2

Num. 219.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO DE SALERNO, PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vayalarde. *Cesar Colona.* *Aldoradin.* *Soliman.* *Celin.* *Fabricio.* *Juanito.* *Periquito.* *Diana.* *Julia.* *Nise.* *El Demonio.* *Chamorro.* *El Dominiquin.* *Dos Angeles.* *Quatro Indias.* *Una Estatua.* *Tres Moros.* *Alcuzcuz.* *La Magia.* *Quatro Gigantes.* *Quatro Esbirros.* *Quatro Indios.* *Los 4. Elementos.* *Los siete Vicios.* *Un Niño.* *Quatro Moras.* *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan truenos, y sube el Demonio en un escotillon, en que se hundió en la primera parte, sin barbas, vestido de Mayoral de campo: hay mutacion de playa y montes, y una puerta grande de quinta en el respaldo.

Dem. EA, astucias, prosiga vuestro ceño
de Vayalarde el tragico despeño;
y pues q̃ con la regla que le he dado,
de mi mismo à mi mismo viene enviado,
despues de haber corrido
mucha parte de Italia, aqui fingido
dueño de aquesta quinta,
q̃ el mar la baña, y el abril la pinta,
cortijo despreciado,
por lo escondido, ò por lo arruinado,
mi cautela le espere.

Baxa Pedro Vayalarde en el mismo rastillo en que acabó la primera parte, trayendo de la mano à Periquito, y al otro lado Diana, que tambien trae de la mano à Juanito.

Ped. Ese, adorado dueño, que ser quiere,
segun se eleva en fabricas al viento,
hermosa poblacion de otro elemẽto,
es Napoles, ameno paraiso
à quien naturaleza llenar quiso,
tanto de frutas, arboles y flores,
q̃es el mayor primor de sus primores.
En él, ya q̃ nos dixo nuestro amigo,
viendo queriamos verle, q̃ el abrigo
de un confidente suyo prevendria,
y q̃ en su casa el tiempo nos tendria,
que en ella estar queramos;
querida esposa mia, descendamos,
pues estarás cansada
de la inmensa jornada,
q̃ de Babilonia aqui hemos traido,
que aunque en un breve instante se ha corrido,

hechos alados paxaros del viento,
no dexa de canſar.

Dian. Quien del contento
que trae contigoviene acompañada,
amado Pedro, no la canſa nada,
aunque fueran afanes mas prolixos;
mira que hará ſi añades nueſtros hijos,
que à los dos corazones
ſirven de broche, ſirven de priſiones.

Ped. Siempre, eſpoſa, tus finas cortesías
me favorecen: Bellas prendas mias,
venis guſtoſos? *Juan.* Sí.

Dian. Y tu, Periquito?

Per. Yo quiſiera coger un paxarito,
para jugar con él ſiquiera un rato,
porque el que uſted me dió, le llevó
el gato.

Ped. Pues que vengan mil paxaros,
bien mio.

Baxan algunos paxaros cercandolos, cantando.

Per. No ve uſted como dicen pio, pio?

Juan. Yo tambien cogeré, que me ha
picado.

Per. Ay, padre, q̃ Juanito le ha ſoltado!

Juan. Diga uſted que ſe vayan, que
ſon muchos.

Ped. Idos ya, pues. *Suben.*

Juan. Qué malos avechuchos!

Ped. Pero pues ya cerca eſtamos,
buſquemos à quien::: *Apeanſe abora.*

Dem. No pueden
equivocarſe las ſeñas,
que mi amigo me previene,
de ſer vos à quien aguardo;
y pues à ſu afecto debe
aqueſta pobre alqueria
la fortuna de tal hueſped,
con bien vengais, donde logre
tener à quien ofrecerle
mi voluntad, ya que no
lo que tal dicha merece.

Ped. No en balde, al darme mi amigo
para vos eſte billete,
me aſeguró vueſtras prendas.

Dem. Pues ya sé lo que contiene
por aviſo anticipado,
que fue motivo os eſpere
en eſte ſitio, mi caſa,
y quanto en ella tuviere,
es vueſtro; y vos, bella dama,
en ella hallareis albergue,
ſi no digno, por lo menos
deſeoſo de que lo fueſe.

Dian. Yo la merced os eſtimo.

Dem. Y eſtos bellos inocentes
ſon hijos vueſtros, ſeñores?
como ſi no lo ſupieſe.

Ped. Para ſerviros. *Dem.* Qué bel

Per. Oye uſted, mi madre ſiemp
nos enſeña, que digamos;
Dios los bendiga.

Juan. Ay! no quiere
decir, que Dios nos bendiga.

Dem. Qué notable chiſte tienen!

Ped. Ya que vueſtra bizarria
nos hace tantas mercedes,
mientras que buſcamos caſa
con comodidad, que acepte
es preciſo el hoſpedage.

Dem. En ella lo que quiſiereis
podeis eſtar, pues yo es fue
eſtar unos dias auſente,
ſeis millas diſtante, à hace
que la hacienda de un pari
ſe ponga en cobro, pues m
familia dexo, que os pued
ſervir, quando mal hallad
en ſu retiro eſtuviereis,
ella tendrá de la caſa
cuidado, como otras veces
y ahora entrad, que à pr
voy, que à recibiros llegu
por ſi teneis que mandarlo
Ea, veneno, que muerdes
de Dios las plantas, en él
eſgrime aceros por dientes

Dian. Ya, Pedro, que à tu fineza
tanto mi cariño debe,
que atropellando diſtancias,
y venciendo inconvenientes,
à Napoles me has traido,
donde ſegura y alegre
pueda vivir, ſerá bien,
porque no tu amigo eſpere,
que entremos al hoſpedage.
Ped. Vén tras mi.
Dent. Ceſ. Cielos, valedme!
Ped. Pero eſpera, que una voz,
que ſer lamento parece,
llegó à mi oido. *Dian.* Qué mucho,
ſi à peſar de los vayvenes
del mar, abrazado un hombre
à una rota tabla debil,
viene buſcando la orilla?
Ped. Pues como, quando ſucede
à mi viſta una deſdicha,
no voy adonde:::: *Dian.* Detente,
y conſidera quanto es
peligroſo el que te arrieſgues
à ſer conocido. *Dent. Ceſ.* Quien
à un infeliz favorece?
Dent. Fab. Soldados, venid conmigo,
por ſi remediar pudieſe
igual deſdicha.
Dent. Sold. Tras ti
vamos ya. *Dia.* Pues que te abſuelve
del empeño el ver, que hay
quien ſu tragedia remedie,
entremos. *Ped.* No ſerá facil,
haſta que pueda ſaberſe
en qué pára ſu fortuna.
Dian. Pues embarazo no tiene,
no ſiendo yo conocida,
el que à mi me vean, véte,
que yo quedaré à la viſta.
Ped Pues por ſi acaſo ſucede
otra novedad, es bien
que deſde la puerta aceche,
centinela de tu vida.
Los Niños. Madre, à Dios. *Vanſe.*
Ped. O quien ſupieſe,
pues de mi amigo Camilo
ſe mueſtra tan confidente,
quien ſerá eſte hombre! *Dia.* Fortuna
albricias, pues ya parece,
que libre del primer rieſgo,
ſe ve el que tragicamente
perecia entre las ondas,
y aun, ſi la viſta no miente,
en hombros de los Soldados
que le ſocorrieron, viene
hácia eſte ſitio.
Salen Fabricio y Soldados con Ceſar deſmayado.
Fab. Pues no hay,
mientras en ſu acuerdo vuelve
eſe infeliz, parte en donde
con mas brevedad poderle
guarecer, que en eſa quinta,
eſperad à que yo llegue
à llamar. *Dian.* Pues ya he ſabido
lo que importa, es bien me auſente.
Fab. Mas pues el trage lo dice,
aqui eſtá ſu dueño: hacedme
guſto, madama:::: *Dian.* Aqui ya
es bien que no me rezele.
Fab. De decirme ſi ſois vos
de eſte delicioſo albergue
el dueño. *Dian.* Y en qué podia
ſerviros quando lo fueſe?
Fab. En que una vez, que baxando
à recorrer con mi gente
la coſta, pues eſtos dias
ſe ha viſto, y no pocas veces,
aſaltada de los Moros,
conſegui piadoſamente
dar la vida à eſte infelice,
me permitais que ſe quede
en él, mientras yo diſpongo
conducirle brevemente
à la Ciudad. *Dian.* Aunque aqui
mi eſpoſo no eſté, mal puede,
à tan noble accion, negarſe
mi piedad. *Fab.* Una y mil veces

os doy las gracias, aunque
ya será en vano que espere
mirarle convalecido,
pues una herida en la frente,
cubriendo el rostro de sangre,
da à entender que algun aleve,
en una de tantas barcas
como han salido del muelle,
tiró à quitarle la vida.

Dian. Los acasos de la suerte
mal pueden averiguarse:
entradle, pues.

Sold. 1. El zoquete
del tal hombre pesa mas
que un matrimonio, ò un huesped.

Entranle.

Dian. Pues viendo que entran es fuerza
el que Pedro se cautele
de que le vean, no es bien
que mi compasion se niegue
à aliviar à un infelice.

Fab. Pues tanta fineza os debe
mi atencion, sabed que puedo
en quanto se os ofreciere
serviros, pues de San Telmo,
que es el que mirais en frente,
soy el Cabo Subalterno.

Dian. Yo estimo tantas mercedes,
pero à Salerno, mi patria,
espero volver en breve.

Fab. De Salerno? pues por fuerza
tendreis algunas especies
de un tal Pedro Vayalarde,
que es un Magico excelente,
decidme qué sabeis dél.

Dian. Como desde mis niñeces
(qué mal hice en declararme)
de Salerno estuve ausente,
aun no he sabido su nombre.

Fab. Digolo, porque si fuese
posible hallarle, tendria
à gran fortuna prenderle,
pues para ello cada dia
requisitorias nos vienen.

Dian. Qué es, cielos, lo que he esc
chado!
mas como::: *Salen los Soldado*

Sold. 1. Ya en un retrete
queda sobre cierto catre
tendido el atun de requiem.

Fab. Pues vamos à recorrer
la ribera, y pues en breve
enviaré por él, si vive,
madama, el cielo os prospere.

Dian. Id en paz. *Fab.* Venid, vosot

Sold. 1. Si el tal herido se muere,
bien puede Fabricio enviar
mosca para que le entierren. *Va*

Dian. Quien creyera, santos cielos,
que quando à una noble accio
facilito el corazon,
se aumente de mis rezelos
el temor, pues este hombre,
ò Capitan ò Justicia,
acredita la malicia
de que ya de Pedro el nombre
por la Italia derramado,
en fe de las excelencias,
con que obran sus apariencias,
à todos pone en cuidado
de prenderle? Infiel tirana
suerte enemiga, por qué
quieres maltratar mi fe
con nuevos sustos?

Sale Pedro.

Ped. Diana?

Dian. Qué traes, mi bien, que perdi
del susto todo el color,
me afliges? *Ped.* Traigo un dolo
que ha originado un descuido.

Dian. Dilo apriesa. *Ped.* Ese infeliz,
que en la quinta se ha albergado
y en ella desfigurado
halló el purpureo matiz
de su sangre, es Cesar. *Dian.* Quien

Ped. Cesar Colona, el hermano
de mi enemigo tirano;
y pues es fuerza que esten

lue-

luego que él cobre salud,
manifiestos sus rencores,
qué haremos? *Dian.* Pues los favores
de nuestra solicitud
en su bien, no han de causar
agradecimiento en él?
Ped No sé; mas ya que cruel
sobreviene este pesar,
el tiempo despues lo diga,
y ahora vén. *Dian.* O quien tuviera
aqui à Nise, pues pudiera
minorarse mi fatiga
el rato, que haciendo ausencia
tu, conmigo se quedára!
Ped. Pues como eso te aliviára,
no es dificil à mi ciencia
traerla de adonde esté.
Dian. Qué dices?
Ped. Nada: entra ahora,
que ya hablaremos despues.
Dian. O quan porfiada es,
inconstante fe traidora,
tu saña? *Vase.*
Ped. Pues al conjuro
de mi ciencia no hay segura
distancia, ni sitio, ahora,
dar à Diana el gusto quiero
de que vea à Nise aqui,
trayendola del distrito *Truenos.*
en que se hallare: mas ya
penetrar el ayre miro
la venta donde se hallaba;
y pues no darla el aviso
quiero hasta verla, allá dentro
à consolar me retiro
su temor. *Vase.*

Sonando truenos, baxa la fachada de una venta, con las puertas abiertas, y dentro el Dominiquin y Chamorro de venteros, y Nise de peregrina.

Dom Ola, muchacho.
Cham. Qué manda usted, patron mio?
Dom Las dos pechugas del grajo
la pegaste al palomino?
Cham. Sí, patron. *Dom.* Pues acá fuera
nos salgamos un ratico
à conversar. *Nis.* Con que, en fin,
te entraste, Chamorro amigo,
à galopin de ventero?
Cham. Como dos, y tres son cinco:
mas qué querias que hiciese,
quando aquel amo maldito,
llevandose por el ayre
à su chichisveo, hizo
que quedasemos por puertas?
Dom. Mal asma, y mal tabardillo
le dé Dios à él, y à su casta;
pero mataste el borrico,
y del quarto del caballo
salieron muchos chorizos?
Cham. Siete docenas. *Dom.* Me huelgo:
mas tu, Nise, à qué has venido
por aquestos andurriales?
Nis. Ello por ello lo mismo
me sucedió, que à vosotros,
y con este vestidico
peregrinaba, cantando
el tono de los pellizcos,
me voy à Roma por todo.
Dom Dichoso yo, que aqui vivo
como un Ermitaño, pues
teniendo en mi venta abrigo
mas de quarenta ladrones
salteadores de caminos,
se roba lo que se puede.
Cham. Yo lo creo. *Dom.* Pero digo,
mi amo Arnesto? *Nis.* Murió,
y Andrea Colona, sentido
del desprecio de Diana,
se fue à la guerra, en que quiso
Dios sacarle deste mundo.
Dom. Y Cesar?
Nis. Poco ha ha partido
de Cantazaro al gobierno,
despues de haber conseguido
casarse con Julia; y cierto,
segun viejo era el navio,
que temo alguna desgracia.

Dom.

Dom. Sí? pues mozo, ſaca vino,
y ſe hará un brindis en rueda.
Cham. Yo he meneſter un quartillo.
Dom. Pues ſaca media. *Niſ.* Yo, como
uſo los dengues antiguos,
no bebo ſino imperial.

Al irſe à entrar Chamorro, vuela la venta rapidamente, y ſe ven detras Diana y Pedro, ſentados como en converſacion.

Cham Mas qué es eſto? Jeſuchriſto!
Niſ. y Dom. Qué tienes, hombre?
Cham. La venta
ſe fue por aqueſos trigos.
Dom. A Dios hacienda.
Niſ. Ay qué miedo!
Dom. Diablo, qualquiera que ha ſido,
enemigo de venteros,
ſal aqui.
Dian. Pero qué miro! *Levantanſe.*
Niſe? *Ped.* Chamorro?
Los tres. Eſta es otra.
Ped. Dominiquin, pues qué ha ſido
eſto? En Napoles voſotros?
Dom. Por la lanza de Longinos, *ap.*
que es mi amo el hechicero!
Cham. Si ſupiera el ſanto Oficio *ap.*
eſto, no era coſa de
ponerles en un borrico?
Dian. De qué os turbais, ſi con Pedro
eſtais en qualquiera ſitio
ſeguros? *Ped.* De ſu lealtad
es prueba el haber venido
buſcandonos. *Niſ.* Yo, ſeñora,
aun ſin ſaber como ha ſido,
me huelgo de eſtar acá.
Cham. Yo tambien: eſto es preciſo, *ap.*
aunque ſienta lo contrario.
Dom. De la venta el artificio
ſe llevaron mil demonios.
Ped. Porque menos confundidos
os tenga el ſuſto de hallarnos,
venid, que en eſte retiro
no mala vida os eſpera.
Dom. Antes fuera à Peralvillo
yo, que con eſte embuſtero.
Ped. Pues Ceſar, convalecido
ya del rieſgo, no ſe atreve,
habiendome conocido,
à declararſe, yo haré
de un enemigo un amigo,
pues à mi ciencia es tan facil. *V*
Dian. Luego que veais á mis hij[os]
os enſeñaré la quinta. *V*
Niſ. Pues qué tambien hay chiquil[los]
de quien cuide? *V*
Dom. Que en mi venta
ſe quede perdido el vino,
en eſcabeche los grajos,
y en adobo los pollinos! *V*

Cierraſe el foro, y ſe deſcubre un pa[la]cio, y al són de muſica ſalen por un l[ado] Soliman, Rey de Argel, con acompa[ña]miento de Moros y Moras, y por otro Aldoradin, Julia y Alcuzcuz, y ſuena un clarin.

Muſ. Al invicto Soliman
trompas y caxas aplaudan,
noble explendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama.
Ald. Mil veces, Rey y Señor,
rendido os beſo las plantas.
Sol. Hermano, llega à mi pecho.
Ald. En él mi afecto deſcanſa.
Sol. Y dime, como te ha ido?
Jul. Cielos, ſi en tanta deſgracia
es el durarme la vida,
por dilatarme las anſias,
doléos ya de mis deſdichas,
pues la reſiſtencia falta.
Ay Ceſar, amado dueño,
à quien labraron las aguas
rizada pira de nieve!
ſi de tu imagen la eſtampa,
que à mi corazon anima,
ſiempre vive, y nunca falta,
no eres tu, no, el que mori[ſte,]
pues yo la doy à ella el alm[a.]

con que en tu muerte y mi muerte
una es cierta, y otra es falsa.
Ald. Salí, señor, como siempre,
à las costas italianas,
donde encontré dos baxeles,
que hechos paxaros del agua,
hácia los nidos del puerto
iban batiendo las alas:
embestilos animoso,
hicieron al horror cara,
correspondiendo à mi fuego,
pero con mucha desgracia,
pues dando la artilleria
de una banda y otra banda
en sus defensas de abeto
un nuevo uracan de balas,
rompiendo buques y quillas,
troncando arboles y xarcias,
tragicas desdichas fueron
las que iban volando garzas,
en cuya deshecha ruina
uno se ase de la tabla,
previniendose ataud
para la muerte que aguarda;
otro entregando à los remos
de sus brazos su esperanza,
fia de sí mismo, sin ver
se fia de quien le mata,
à cuyos deshechos buques
arrimandose las barcas,
podimos recuperar
algunas presas y alhajas,
siendo de ellas la mejor
esa preciosa Christiana,
que mi humildad te dedica,
mi cariño te consagra;
pues si yo he de ofrecer voto
por tan felice batalla,
hoy por voto de tu templo
se la dedico à tus aras.
Alc. A él querer mucho Mahoma,
siempre zurrar la badana
al Christianillo. *Sol.* Es tan hija
tu dicha de tu arrogancia,
que parece que de un parto
hermanas nacieron ambas;
y pues que son ellas mismas
las que mejor lo declaran,
quando hay verdades de bulto,
estan demas las palabras:
con que à mi obligacion solo
le resta darte las gracias
por el presente, pues sabes
no hay joya mas apreciada
de mi, que es el añadirme
otra hermosura à las varias,
que de mi cariño son
Diosas, que el pecho idolatra.
Alc. El por todas se derrite,
como manteca de vacas.
Ald. Llega, Christiana, à los pies
del Rey.
Jul. El cielo me valga! *ap.*
Si puede, señor, estar
gustosa quien es esclava,
diré (dexame, dolor),
que viendome à vuestras plantas,
estoy gustosa, pues logro
la fortuna en tal desgracia.
Sol. Mejor lugar en mis brazos
esperan, hermosa dama,
lograr de vuestro contacto
los favores; y pues varia
la fortuna es, no extrañeis
sus ceños y sus mudanzas,
pues no fuerais tan hermosa
si no fuerais desgraciada.
Y aunque vuestro trage dice
sois de los Reynos de Italia,
si no tiene inconveniente,
decid vuestro nombre y patria:
rara hermosura! *ap.*
Jul. Mi nombre
es Julia Doria, Italiana,
como el trage lo publíca,
nací en Salerno, y casada
me vi con Cesar Colona,
noble hidalgo, que pasaba

de Cantazaro al gobierno
conmigo, quando tus armas
lograron aprisionarme,
siendo mi mayor desgracia
el que él muriese (ay de mi!)
quando deshechas las tablas
del baxel, fueron tan pocos
los que no hizo tumba el agua,
que el que quedó, solo fue,
porque mas males pasára;
y si::: mas el llanto sirve
de dogal à la garganta. *Llora.*

Sol. Suspende, divina Julia,
los aljofares, que avaras
las mexillas se los beben
en conchas de nieve y grana:
no tanto à la pena entregues
el discurso; y pues cansada
vendrás, tanto como triste,
bien es à descansar vayas:
y asi, en mi palacio quiero
te-se prevenga posada,
porque en él todos podamos
servirte; y asi lograrla *ap.*
podré, pues es su hermosura
arpon dulce de las almas.
Y tu, Celin, pues tan sabio
eres, hazla con tu magia
mil fingidas diversiones.

Cel. Harélo como lo mandas.

Alc. Yo te prometer hacer
café todas las mañanas.

Jul. Tu gusto es en mi obediencia:
sin Cesar, qué poco aguardan *ap.*
tener mis penas consuelo,
ni alivio mis esperanzas!

Sol. Tu tambien, Aldoradin,
será razon, que la espada
des al templo del olvido
en la funda de la vayna;
porque si haces las salidas,
hermano, muy continuadas,
temeré, con gran razon,
que à Argel el mundo te traigas.

Ald. No, señor, eso me mandes,
pues sabes solo descansa
mi gusto, siendo delfin,
que la tormenta en el agua
contra Christianos anuncia;
y asi, apenas carenadas
esten las naves, à dar
iré votos à mi fama,
y enriquecer las mazmorras
de Christianos y Christianas.

Jul. Ha traidor! *ap.*

Sol. Vamos. *Tod. y Ald.* Pues vuelvan
à decir las consonancias:::

Mus. Al invicto Soliman
trompas y caxas aplaudan,
noble esplendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama. *Vanse.*

Mutacion de salas, y salen Nise y Chamorro, trayendo de la mano cada uno su niño.

Nis. Vén por aqui, Juanito.

Cham. Oyes, chiquillo,
si quieto no estás, y yo te pillo
en qualquier travesura,
te baxaré con grande compostura
las braguitas, aunque hagas nudo à ciegas.

Per. Yo se lo diré à padre, si me pegas.

Juan. Oyes, Nise.

Nis. Qué quiere? noramala.

Juan. Quieres jugar conmigo aqui à la tala?

Nis. Para eso estaba yo.

Cham. Los dos muchachos
serán muy comedores de gazpachos,
si llegan à ser hombres.

Nis. Di, Chamorro,
si acaso te ha dexado libre el zorro,
qué te parece de estas aventuras?

Cham. Que quando está de Dios morir à obscuras,
como dice el refran, q̃ es verdadero,
poco importa ser hijo de Cerero;
mas mi ama viene.

Sale Diana.

Dian. Hijitos de mi vida,
como, quando el ſol va ya de caida,
no os llevan à acoſtar?
Los dos. Pues qué no hay cena?
Nif. Con la merienda baſta.
Dian. O, ſi la pena
en que Ceſar me ha pueſto,
diſimular pudieſe!
Nif. Vamos preſto,
que ya la cena eſpera.
Los dos. Quedeſe uſted con Dios. *Vanſe.*
Dian. Pues à eſta parte
viene Pedro con Ceſar, retirarte
puedes à eſotra pieza, pues yo quãdo
ſea tiempo aviſaré.
Cham. Vamos andando,
y ſi el Dominiquin entre eſta gente
no ſe ahorca, me la claven en la
frente. *Vaſe.*
Sale Pedro, que trae de la mano à Ceſar.
Ped. Una y mil veces repito
à mi miſmo enhorabuenas
de vueſtra ſalud, y pues
eſtá la noche tan freſca,
aqui podremos cenar.
Ceſ. Tan repetidas finezas
como os debo, en vano intento
pagarlas, ni agradecerlas,
pues iguales medios faltan
à los labios y à la hacienda.
Digalo, deſpues de haber
curadome de las fieras
heridas, que el defender
el baxel (aqui la lengua,
acordandome de Julia,
muda pára, y torpe alienta)
me dieron, el conſolarme
en mis deſdichas y penas;
y digalo haber tenido
tan nunca viſta aſiſtencia,
que por ſu medio he logrado
la vida, que no quiſiera,
y eſto todo à vueſtra coſta;
y pues que no hay recompenſa
à la fortuna de haber
una caſual contingencia
traídome donde nunca
pudo diſcurrir la idea,
mas, que à aliviarme del grave
enfado de mi moleſtia,
que de Napoles me traigan
mañana tengo diſpueſta
una ſilla, que me lleve
à caſa de una parienta,
que en la Ciudad tengo, donde
canſe otro poco: Qué quieran *ap.*
mis deſdichas, que añadieſe
unas penas à otras penas,
arribando à aqueſta caſa,
donde en fuerza de la atenta
obligacion en que me hallo,
el que diſimule es fuerza
de mi fama los oprobrios,
y de mi hermano las quejas!
que aunque, bien mirado, nadie
ſobre voluntad agena
tiene dominio, y querer
caſarſe con Pedro ella,
y no con mi hermano, es
el motivo de mi queja,
y muerto Andrea ceſaba,
quando la razon me acuerda
el parenteſco y deſprecio,
vuelve à renacer la ofenſa.
Dian. Bien ſe conoce quan mal
os trata la caſa nueſtra,
pues que la dexais tan preſto;
pero por fin, como ſea
para mas comodidad,
en todo es bien ſe obedezca.
Ped. Cielos, qué no hayan baſtado
tan repetidas finezas
à que olvide ſus rencores!
Mas yo haré, quiera ò no quiera,
que me ruegue ſea ſu amigo,
porque muy poco ſupieran
mis ardides, ſi no hicieſe

vuelva en ruegos las ofenſas.
Ola.

Salen los tres.

Los 3. Señor. *Ped.* Traed aqui,
ſin cumplimiento, una meſa
en que tomar un bocado.

Niſ. Pues qué, ſeñor, no te acuerdas
de que mandaſte, que no
ſe previniese la cena?

Ped. Sí, porque importa à mi induſtria,
pero el haberla ò no haberla
no es de importancia; y ſupueſto
que vueſtra rara triſteza
pide alguna diverſion,
ſerá bien que os entretenga
con una Opera, que ahora
diſtante ſe repreſenta
en cierta parte del mundo.

Dian. Eſta de Pedro es cautela. *ap.*

Ceſ. Quando mis melancolias
un ſolo inſtante me dieran
de permiſo à la alegria,
eſtando mi eſpoſa muerta
no concurriera guſtoſo,
aunque fueſe en apariencia,
à ſemejante feſtejo.

Dian. Oidla por vida vueſtra,
olvidareis el peſar.

Ceſ. A mi nada me conſuela,
ſino es mi miſma deſdicha,
pues inceſante me mueſtra
un derrotado baxel,
de quien aun la mas pequeña
tabla quedó, que no fueſe
funeſta tumba de aquella
adoracion, que à ſer muerte
de mi vida, será eterna.

Sacan los tres una meſilla, y la ponen en la punta del teatro, con tres ſilletas de paja, y unos panecillos, un cuchillo, y unas naranjas.

Los 3. Ya teneis la meſa aqui.

Cham. Mas ſolo pan viene en ella,
y naranjas. *Dom.* Mas que ahora
quiere traer de mi venta
los chorizos de caballo,
que eſtarán como conſerva.

Ped. No importa, ocupemosla;
y aunque tanta reſiſtencia
hagais à no divertiros,
añadidme eſta fineza.

Dian. Hacedlo, ſeñor, por mi.

Ceſ. Ya es forzoſo ſea obediencia
lo que antes fue repugnancia:
no me baſtaban mis penas,
ſino el eſtar tolerando
de quien aborrezco eſtas
adulaciones mentidas,
ò engañoſas apariencias?

Ped. Pues mirad, es el concepto
aquella célebre cena,
que Cleopatra, y Marco Antonio
tuvieron; y la agudeza
del ingenio que la ha eſcrito,
viendo quan preciſo era
el que à ſu meſa ſirvieſe
el fuego, ayre, el agua, y tierra
con flores, frutas y aves,
con bebidas, y con peſcas,
en los quatro carros, que
fingieron plumas diverſas,
ſegun nos lo pinta el Ripa,
que los elementos tengan,
ha diſpueſto, que concurran,
no ſin gran naturaleza,
pues la materialidad
es figura de la eſencia,
à ſu repreſentacion.

Dian. Pues ſentemonos à verla.

Sientanſe.

Dom. Si aquel muchacho habrá echado
en adobo la vitela?

Ped. Cenando y mirando, dos
guſtos ſerá bien que tengas.

Cham. Señor, ſi no hay que maſcar,
dime, para qué te ſientas?

Ped. No te dé cuidado, y calla:
ea, atended, que ya empieza.

En

En los quatro balancines, vestidos de quatro hermosissimos carros, que serán de los quatro elementos, baxan el ayre, el fuego, la tierra, y el agua: El de la tierra, de dos leones con adorno de flores y frutas; el del agua, de dos caballos marinos, con adornos de peces y corales recortados; el del fuego, tirado de dos perros, con adornos de llamas y luces entre ellas, y el sol; y el del ayre, tirado de dos pavones, con adornos de aves y nubes, y cantan.

Canta Ag. Monstruos marinos, surcad.
Cant. Tier. Rugientes fieras, romped.
Cant. Ayr. Bellos pavones, volad.
Cant. Fue. Ardientes monstruos, corred.
Tier. Con greñas. *Ayr.* Con plumas.
Fueg. Con pieles. *Agua.* Y escamas.
Los 4. El ayre, la tierra, el fuego, y el agua,
tributad en sabrosas delicias,
consagrad en hermosas fragrancias::
Ayr. Con plumas:: *Fueg.* Con luces::
Agua. Con peces:: *Tier.* Con plantas::
Los 4. Al convite feliz,
que amor prepara,
las plumas, las luces,
los peces, las plantas.

Aqui se corre el foro, y se ve el palacio de la primera parte, y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados en una mesa alta Soliman con Julia salen Moros, y toman tablado.

Sol. Hermosissima Christiana,
cuya perfeccion suprema
ha sido à mi corazon
de amor invencible flecha::
Cef. Qué miro? Julia, señora.
Levantase.
Diana y Ped. Repara.
Cef. Nada hay que advierta.
Ped. Mira que se deshará
todo, si no te sosiegas.
Cef. Mal podré, si no me pára
la felicidad de verla.
Nis. No ves à Julia, Chamorro?
Cham. Ay Nise mia! yo viera
la cena de mejor gana.
Dom. Este hombre en Dios, y en conciencia,
quien le quita una coroza
no sabe lo que se pesca.
Jul. Aunque de tantos favores
mi obligacion se confiesa
deudora, en vano porfian
tus cariños, tus promesas,
quando mi ley, y mi amor,
aun muerto mi esposo Cesar,
no me permiten admita
tales honras. *Cef.* Julia bella,
vivo estoy. *Cham.* Bueno es querer,
habiendo trecientas leguas,
que te oiga, aunque la habláras,
señor, con una trompeta.
Ped. Aunque tu la ves, y escuchas,
ella no à ti, pues en fuerza
de mi ciencia hablar se oye,
y los objetos se muestran.
Cef. Con que en fin, amigo, vive?
Ped. No lo ves? *Cef.* Y la apariencia
es realidad? *Ped.* No lo escuchas?
Cef. Pues como, Pedro, traerla
no dispones? *Ped.* No es posible.
A mi bien facil me fuera, *ap.*
pero quiero que me obligue.
Jul. Señor, honra tan suprema,
como à una esclava sentar
à tu lado, y à tu mesa!
No reparas:: *Sol.* Aun mayores
felicidades te esperan,
poniendo tanto cuidado
en quanto tu gusto sea,
que hasta la mesa previene
como acostumbrais tenerla
los Christianos, pues aqui
el candido mantel nieva,
ò ya el tapete turquí,
ò ya la florida selva.

Cham. En habiendo que comer,
mas que se coma à la iglesia.
Ald. Quieres la vianda? *Sol.* Sí.
Jul. Ha traidor! *ap.*
Ped. Cesar, sosiega,
y sientate à cenar. *Cham.* Qué
ha de cenar? *Ces.* Pues es fuerza,
(veré si es que así le obligo),
el que en todo te obedezca,
ya lo executo. *Sientase.*
Dian. Aunque no hay
prevencion, pues él lo ordena,
él se desempeñará.
Ped. Y proseguid las cadencias.
Cant. Tier. Frutas y flores hagan
varios dibuxos,
que halagando el olfato,
brinden al gusto.

Mientras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada muy compuesto, y al llegar à la mesa de Julia, haciendo la cortesía para ponerle en la mesa, se hunde en un escotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro muy parecido al que se hundió por otro escotillon, que estará junto à Vayalarde, y pone el plato en su mesa.

Sol. Pero qué es esto que miro!
criado y plato la tierra
ha sumergido en su centro.
Ald. Estatua inmovil de piedra
he quedado! *Ped.* Comed, pues.
Ces. Extraño ardid!
Jul. Yo estoy muerta!
Cham. Valgame San Nicodemus!
Cel. Raro asombro! *Di.* Qué extrañeza!
Ped. Cenad, cenad, qué os detiene?
Cham. Mirad que es comida agena.
Nis. Qué bella está la ensalada!
Dom. El diablo que la comiera.
Agua cant. En vez de agua, tributen,
para tu nectar,
mis undosos cristales
liquidas perlas.

Mientras se canta esta letra, sale un cuzcuz con otro plato grande muy compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.

Sol. Otro asombro! ola, criados,
guardas, como, quando:: *Cel.* Espera,
señor, deten los acentos,
que inutilmente voceas.
Sol. Pues qué es esto?
Cel. Esto es, señor,
pues que ya sabes mis ciencias,
y que en magia no hay, ni ha habido
quien me haya hecho competencia;
que un gran magico, que está
en Napoles, à su mesa
desde la tuya los platos,
y las viandas se lleva;
pero si su atrevimiento
el que yo castigue dexas,
desde aqui le daré muerte
con arrojarle una flecha,
pues basta para matarle
con que solo el ayre hiera.
Sol. Pues qué te detiene? *Cel.* Solo
el que me dieses licencia,
pues yo la envenenaré.
Ped. Antes pasando yo esta
media naranja aqui, allá
te pasaré la cabeza,
siendo de los mas extraños
casos, que mi vida tenga,
esté.

Toma el cuchillo, y clava media naranja, y al golpe pone Celin la cabeza sobre la mesa de Soliman, pasada con un cuchillo, y se levantan todos.

Cel. Ay de mi! *Sol.* Qué prodigio!
Jul. Qué horror! *Ald.* Qué mal!
Tod. Qué fiereza!
Cham. Por el cogote un cuchillo
le pasó como una breva.
Sol. Como puede ser ignoro.
Ces. y *Dian.* Qué admiracion!

Jul.

Jul. Yo eſtoy muerta!
Sol. Julia, de eſte horror huyamos.
Ceſ. Aguarda, adorada prenda.
Ped. Y voſotras dad al viento
las fingidas apariencias.
Las 4. Sí haremos, y la armonia
dirá en ſonora cadencia:::
Muſ. Deshaganſe en el viento,
pues ſombras eran
el fuego, el agua, el ayre, y la tierra.
Ocultaſe todo.
Sol. Yo vengaré aqueſte agravio,
por mas que eſtorbarlo quiera.
Ceſ. Yo te libertaré, eſpoſa,
aunque parenteſis ſea
entre tu y yo. *Ped.* Si me obliga,
la traeré, aunque ſe opuſiera::
Dian. Qué de Pedro, ſantos cielos,
puede dominar la ciencia!
Muſ. El fuego, el ayre, el agua, y la tierra.
Tod. El fuego, el ayre, el agua, y la tierra. *Vanſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Niſe, Diana, y los Niños.
Dian. Niſe, en eſta amena orilla,
à quien el mar corteſano
paga el oro que la muerde
con rizos de plata, un rato
gozando de ſu freſcura
eſtaremos, entre tanto
que Pedro de la Ciudad
vuelve. *Juan.* Madre mia, vamos
à jugar los dos? *Dian.* Sí, hijos,
hácia aquel cubo arrimados
de muralla, porque el ſol
no os pueda hacer ningun daño,
os entretened. *Per.* Sí, madre.
Juan. Ha Niſe, me das un quarto?
Per. No ſe le des, porque yo
no tengo mas que un ochavo.
Niſ. Ea, tome cada uno el ſuyo,
y ſi andan enredando,
miren que habrá zurribanda.
Los 2. Verás que quedos eſtamos. *Vanſ.*
Dian. Niſe mia, ya que ſolo
mis conſuelos y deſcanſos
tengo contigo::: mas, cielos,
no es el que viene coſteando
eſa orilla el Capitan?
Niſ. Sí, ſeñora. *Dian.* Pues no al paſo
nos encuentre; y pues vendrá,
no hay duda, à Ceſar buſcando,
por eſta ſenda noſotras
nos alejemos un rato
mientras ſe va. *Vanſe.*
Salen Fabricio y un Criado.
Fab. Llama, y mira
ſi eſtá Ceſar levantado.
Criad. Y aun à recibirte ſale.
Sale Ceſar.
Ceſ. Señor, como todo el campo
la atalaya de eſta quinta
deſcubre, pude aviſtaros
deſde ella, para ſalir
donde, beſandoos la mano,
mueſtre mi agradecimiento.
Fab. Como ſiempre à correr ſalgo
con mis Soldados la coſta,
irme no quiſe ſin daros
la enhorabuena de veros
con ſalud. *Ceſ.* La que yo alcanzo,
ſolo por vos la conſigo;
y por ſi quereis de eſpacio
favorecer mi hoſpedage,
entrad. *Fab.* Viendoos aliviado,
ſolo me reſta ſaber,
quien es de ſu ameno eſpacio
el feliz dueño, pues ſolo
quando del mar os ſacamos,
vi una dama à ſus umbrales.
Ceſ. Eſtando tan obligado *ap.*
de Pedro, aunque la fortuna
me haya hecho ſu contrario,
no he de revelar el nombre.
Lo que de algunos criados

he ſabido, ſolamente
es, que un noble Veneciano
es, que con ſu eſpoſa vino
à pleitear un mayorazgo.
Fab. Su nombre? *Ceſ.* Octavio Marino.
Fab. Eſtá bien; pero ſepamos,
ſi no tiene inconveniente,
el motivo de encontraros
batallando con las ondas,
herido y enſangrentado.
Ceſ. Deſde Salerno, mi patria,
à Cantazaro, paſando
à ſervir aquel gobierno,
quiſo riguroſo el hado,
que unas fragatas de Moros
nos embiſtieſen, logrando
echar nueſtro vaſo à pique,
con que herido de un balazo,
caí caſi ſin ſentido
al golfo, donde abrazado
de una tabla, me conduxo
la clemencia de algun aſtro,
donde me amparaſteis vos;
ſi bien entre todos quantos
peſares me afligen, es
el mas fiero, el mas tirano,
haber perdido mi eſpoſa,
pues por un suceſo raro
sé que eſtá cautiva. *Fab.* Mucho
vueſtro mal me ha laſtimado,
bien que aun puede remediarſe;
y creed, que aqueſte daño
de que no lleven los Moros,
como cada dia han llevado
familias enteras, haſta
que vengan para librarnos
las galeras, ſerá fuerza
nos cueſten mil ſobreſaltos.
Al paño Ped. Por aqui; pero pues Ceſar
eſtá con Fabricio hablando,
haſta que ſe auſente es fuerza
que me oculten eſtos ramos.
Fab. Y porque ahora me da prieſa
mi obligacion, ved ſi algo
me mandais para Salerno,
de donde el Rey me ha nombrad[o]
Gobernador, pues dixiſteis
que ſois de allá. *Ceſ.* En que canſ[aros]
por ahora no ſe me ofrece.
Fab. Pues ya que tambien yo os ca[nſo]
con mi viſita, à Dios. *Ceſ.* De[uda]
es mia el acompañaros
haſta el muelle. *Fab.* Si venis,
no tengo de dar un paſo.
Ceſ. En la mitad del camino
me quedaré.
Fab. Vamos. *Ceſ.* Vamos.
Vanſe, y ſale Pedro.
Ped. Ya ſe fueron: y pues mien[tras]
Diana, ſegun alcanzo
à ver deſde eſte parage,
ſe va con Niſe paſeando,
de aqui algo lejos, es bien,
recopilando los paſos
de mi vida, que à los rieſgos
prevengamos los reparos.
Ruido dentro como de ruina.
Yo:::: Pero qué es lo que miro
aquel cubo à quien los años
deſmoronaron las piedras,
vino de repente abaxo.
Dent. Juan. Jeſus! *Dent. Per.* Jeſu[s]
Ped. Pero, cielos,
el acento delicado,
que traxo en ecos el viento,
no ha ſido (penas de eſpacio)
de mis hijos? Pues qué eſpe[ro]
que à ſaber no voy volando
ſi es cierta mi pena?
Entra por un lado, y por el contrari[o ſa]len Chamorro, y el Dominiquin, d[eſcu]briendoſe en el foro una ruina, y [de]baxo de ſus piedras los dos niños.
Dom. Corre,
Chamorro, por ſi llegamos
à tiempo de remediar
la muerte de los muchachos.

Cham. Dios nos ha venido à ver,
si se mueren, en librarnos
de tan malos avechuchos.
Dom. No digais eso; mas mi amo:::
Sale Pedro de priesa.
Ped. Chamorro, Dominiquin.
Los dos. Señor. *Ped.* Habeis visto acaso
si mis hijos::: *Cham.* Bueno es eso,
quando por estar jugando
junto à ese cubo, la ruina
los ha hecho dos mil pedazos.
Ped. Qué decis? ay infelice!
Dom. Si no quieres creer à entrambos,
no ves como los vestidos
se asoman por los guijarros?
Ped. Airados cielos injustos,
para quando, para quando
guardais la violenta furia
de las coleras de un rayo?
Pero por si aun tienen vida,
y consigo remediarlo,
valiendose mis conjuros
de la ciencia del ensalmo,
ya que he tenido la suerte
de que se haya apartado
Diana de la quinta, porque
se le oculte este fracaso,
entre los tres apartemos
las piedras. *Los dos.* Vamos andando.
Ped. Perico, Juan: no responden.
Cham. Estan en el otro barrio.
Ped. Ha, pese à mi! pues habiendo
del cuerpo el alma faltado,
no me aprovechan mis artes,
con que à Diana llegando
la nueva de tal tragedia,
como los queria tanto,
ha de morir de la pena.
Dom. No hará usted algun emplastro
con que revivan los niños?
Cham. Este es caso reservado
sin duda para él. *Ped.* Camilo,
por cuya ciencia he logrado
tantos asombros, à donde
estás, que viendo mi llanto,
no me socorres?
Baxa el Demonio sobre la espalda de un mochuelo ò lechuza.
Dem. Aqui.
Cham. Valgame todo el calvario!
Dom. Jurára que oí una voz;
pero pues siendo criado
es fuerza que sea chismoso,
à dar la nueva me parto
à su madre, que en efecto,
à falta de un agasajo,
no es mala una pesadumbre. *Vase.*
Cham. Como huevos estrellados
estan los dos. *Ped.* De mi pena
te estás burlando, villano? *Dale.*
Cham. Tambien para mis narices
hay colacion?
Dem. O tu, infausto
nocturno buho, que al ayre
pueblas el espacio vago
de obscuras plumas, uniendo
Vuela el buho.
azabaches y alabastros,
ya que me has dexado en tierra,
con segundo acelerado
vuelo vuelve del piteo
à saludar los peñascos.
Y tu, Pedro:::
Cham. Por adonde
nos vino este convidado?
Dem. Pues sabes en sus aprietos
nunca à mis amigos falto,
qué quieres? *Ped.* Qué he de querer,
si miro despedazados
mis hijos, mas que la muerte?
Dem. Estás en ti? pues acaso
han muerto tus hijos? ea,
cobrate, y mientras les llamo
enxuga el llanto.
Cham. Este hombre,
si no me miente el olfato,
huele à sudor de escarpines.
Dem. Pues introducirlos trato *ap.*
de

de dos diabolicos genios
el espititu, à qué aguardo?
Ped. Dexadme dudar. *Dem.* No dudes,
pues solo ha sido tu engaño
quien abultó igual desdicha;
y porque lo veas claro:
Niños. *Levantanse de repente.*
Los dos. Quien llama? *Cham.* Por vida
de una vieja de mi barrio,
que han resucitado. *Ped.* Cielos,
qué es esto que estoy mirando?
mas disimular importa.
Idolatrados pedazos
del corazon, à mi pecho
os arrimad, consolando
el pesar de mi fatiga.
Juan. Creyó, pues, usted acaso,
que habiamos muerto?
Cham. Pues no?
como dos, y dos son quatro.
Ped. Mucho esta accion me revela, *ap.*
pues no es de poder humano
tan irregular portento,
como el que he visto; mas vamos
antes que Diana venga
à la quinta. *Dem.* Aunque mirando
estoy en Pedro señales
de algun oculto milagro,
bueno es tenerle pendiente.
Cha. Vamos, que por Christo santo:::
Juan. Qué has dicho?
Per. Qué has dicho?
Cham. Oigan,
y como se han atufado!
pues acaso esto es mal dicho?
Ped. No de ese simple hagais caso,
y venid conmigo. *Dem.* Ya
vamos siguiendo tus pasos
todos tres.
Cham. En los dos niños
se han revestido dos diablos,
segun la cara que ponen.
Ped. Pues nuevamente obligado
me dexa tu accion, Camilo,
tuyo soy. *Dem.* Solo eso aguardo
y, ò no quiera el cielo en ti
creditar el presagio!
Cham. Pues se fue el Dominiquin,
mas que con el cañutazo
ha levantado alguna tremolina.
Vanse, y por esotro lado sale Aldorá
y Moros disfrazados.
Ald. Ya que la barca queda tan vez
y en todo hoy no logramos,
ocultos de las sombras destos ram
hacer ninguna presa,
al mar volvamos, antes que de e
no distante alqueria
nos puedan descubrir.
Mor. 1. Si à tu osadia
ha estado tan contraria la fortun
à embarcar, q̃ otra vez mas oportu
se mostrará, volviendo à esta ribe
Dent. Dian. Dexad que triste y desp
chada muera
quien infeliz nació.
Ald. Mas por la orilla
del golfo, en quien barada está
quilla,
dos mugeres no ves, y un homb
anciano?
Moros. Sí, señor. *Ald.* Pues no en va
lo ha dispuesto la suerte:
el paso los cortemos, y su muer
ò su prision lograd.
Mor. 1. Por esta senda
los podremos cortar.
Sale Diana.
Dian. Nadie pretenda
consolar mi dolor:
ay, hijos mios!
Nis. Qué este vejete con sus desvari
se nos venga à afligir à mi señora
que quizá este asegura lo que igno
sin saber lo que dice.
Dian. Nunca miente el dolor de un i
felice;
pero en qué me suspendo,

ſi con la duda ſolo eſtoy muriendo,
que à ver no voy los tragicos deſpojos?
Ay, Pedro mio! ay, hijos de mis ojos!
quanto eſta pena mi dolor provoca!
Niſ. Maldita ſea tu boca,
almario de almorranas.
Ald. Infelices Chriſtianas, *Salen.*
pues de la ſuerte el irritado influxo
à eſte ſitio os conduxo,
entregaos cautivas. *Niſ.* Tomate eſa.
Al. Pues mucho mas eſtimo ya la preſa,
al ver vueſtra hermoſura.
Al mar con ellas.
Dian. Como (ha ſuerte dura!),
traidores, contra mi?
Ald. Canſaſte en vano.
Mor. 1. Venir tambien el viejo rabicano.
Niſ. Como va eſo? yo en Argel cautiva,
quando puedo, aunque vaya cueſta (arriba,
enſeñar la ſoleta?
eſo no me lo manda à mi el poeta,
Entraſe corriendo.
y mas por ſi remedio aqueſte daño.
Dian. Como en mal tan extraño
no hiero con mis quejas mar y viento?
Mor. 1. La una ſe ha eſcapado.
Ald. Pues mi intento
es bien no aventurar, nadie la ſiga.
Dian. Ceſar, Pedro, mi bien: cruel fatiga,
pues no ſirven los ecos, por veloces.
Dent. Niſ. Ha de la quinta.
Dent. Ped. Niſe es quien da voces.
Ceſ. Acudid todos.
Ald. A la barca preſto.
Dom. Por ſer parlero yo, me paſó eſto.
Ald. Traedla por fuerza: ya, Dioſa inconſtante,
conſeguiré en Argel entrar triunfante.

Se deſcubre el mar, y una barca de Moros, y entranſe con ella, y por un lado ſalen Pedro, Ceſar y Chamorro, y por el otro Niſe aſuſtada.

Mor. Vamos aprieſa.
Niſ. Pues à mi chillido
ninguno à la hora deſta ha reſpondido,
yo gritaré otro tanto.
Cham. Por qué gritas, muger?
Ceſ. Dinos tu eſpanto.
Cham. Qué ha ſucedido?
Niſ. Bien, por vida mia;
y en aquella argelina ſaetia
cautiva va Diana.
Ceſ. Qué dices?
Niſ. Lo que ves, pues ya la cana
tez de la eſpuma rompe ſu elemento.
Sale Pedro.
Ped. Como de lejos me cogió tu acento,
he acudido mas tarde à tu fatiga;
pero qué es eſto? *Ceſ.* El eco te lo diga;
pues en ecos nos trae ſu voz lejana.
A lo lejos Dian. A Dios, Pedro, à Dios, Pedro.
Ped. No es Diana,
ay infelice de mi! quien laſtimoſa
deſde la barca grita? Dueño, eſpoſa.
Ceſ. Ya es en balde tu queja.
Ped. Pues à mi mal ſolo eſte alivio dexa
el hado, que influyó tragedia tanta,
al mar me arrojaré.
Ceſ. Deten la planta,
pues importa tu vida
para ſu libertad. *Niſ.* Brava partida
en el Dominiquin ſe lleva el Moro.
Ped. Como, quando ſuſpiro, gimo y lloro,
no hace mi ciencia à un ſolo paraſiſmo,
que ſe junten el cielo y el abiſmo?
pero pues ya perdiendoſe de viſta,
no es ahora facil que mi mal reſiſta,
conmigo vén. *Ceſ.* Qué intentas?

Ped. Tendrás valor ?
Ces. Pues como así me afrentas ?
à todo con tu ayuda estoy dispuesto.
Ped. Pues espera, que presto,
pues de mi mucha ciēcia el logro fio,
tendrán alivio tu pesar y el mio.
Ces. El mio ?
Ped. Sí, pues aunque brevemente,
amotinando el golfo de repente,:
libertar à Diana facil fuera,
es bien que mi amor quiera,
pues va donde está Julia, como viste,
traerme à entrambas juntas.
Ces. No ya triste,
como estuve hasta aqui, tu voz me dexa;
y si compadecido de mi queja::-
Ped. No prosigas, y vén; pero te advierto,
que por mas que en el golfo y en el puerto
te asusten los prodigios de mi ciencia,
sepas, que nada es mas que una apariencia.
Ces. Está bien. *Ped.* Y entre tanto
que à obrar empiezo el prevenido espanto,
à cuidar de mis hijos es bien queden
Nise y Chamorro, pues sin ellos pueden
acaso peligrar. *Cha.* Aqui fue Troya,
si es que alguna tramoya
ha pensado mi amo. *Nis.* Calla, loco,
y vén poquito à poco
à ver si hay que rumiar en la cocina.
Ces. Qué en fin, Julia divina,
te he de volver à ver ?
Ped. Ea, cautela,
al empeño; y tu, afecto, vuela, vuela,
donde consiga tu ansia cariñosa
obligar à tu amigo y à tu esposa.

Se descubre un jardin, y salen Julia, y tres Moras, y pasean el teatro cantando, y Julia llorosa.

1. Flores, pues nace el albor::-
2. Fuentes, pues que viene el dia
3. Con dulce primor::-
4. Con acorde armonía::-
El 4. Saludad, saludad su alegria
Jul. No canteis mas, que à las quej
que continuamente lloran
mis ojos, fuera delito
darles alivio. *Mor. 3.* Señora,
es posible, que no ceda
tu llanto entre tantas glorias
Donde pudieras estar
con mayor razon gustosa,
que donde estás ? Hay delici
que no esté à tu gusto pronta
Nuestro Rey, enamorado
de tu perfeccion, su esposa
no te quiere aclamar, como
tu ley dexes ? 1. Y de todas
servida no estás ? pues cese
tanto liquidado aljofar.
Jul. Ay, corteses Africanas,
y qué inutiles son todas
esas delicias, pues antes
mayor dolor me ocasionan!
Yo dexar mi ley, por quant
augustas reales coronas
tiene el mundo ? Yo apartar
à Cesar de mi memoria,
quando en sus cenizas fenix
resucito à todas horas ?
como es posible ? 3. Siquiera
por esta tarde, que logran
del Aldoradin los jardines
la dicha de que los honras;
pues por si la variedad
es alivio à tus congojas,
ha dispuesto el Rey, que veng
à sus floridas frondosas
delicias, à que ha añadido,
para cortejarte, otras
de musicas y festines:
disimula el mal.

Sale Soliman.

Sol. Perdona,

ſi tardé, bella Chriſtiana,
en venir. *Jul.* Tanto me honras,
ſeñor, que las atenciones
aun las haces ſoſpechoſas,
pues aun mas que como eſclava,
me tratais como à ſeñora.
Sol. Mas mereces; pero entremos
à eſotro jardin, que adorna
el arte con tal primor,
que de los troncos, las copas,
almibaradas ſus frutas,
ſon dulciſima liſonja
del guſto, tambien pendiendo
de las ramas, y las hojas
inſtrumentos, porque todos
los muſicos hallen prontas,
ſin neceſitar pedirlas,
las clauſulas armonioſas,
y à la muſica convidan
à hacer la tarde ſonora;
pues aunque auſente mi hermano,
navales páramos corta,
eſte obſequio te previno
rendidamente obſequioſa
ſu familia; pero eſpera, *Clarin.*
que la dulzura ſonora
de aquel clarin de ſu arribo
me aviſa, ſegun me informa
deſde aqui la media luna,
que en ſu velacho tremola.
Jul. Qué no quiera la fortuna,
que en Argel entre con otras
Chriſtianas preſas?
Salen Aldoradin y Moros.
Ald. Habiendo
de guardias y de carrozas
dichome el real aparato,
que añadiendo nuevas honras
à mi jardin, vueſtra Alteza,
queria en ſu delicioſa
eſtancia, de eſa Chriſtiana
borrar las triſtes memorias,
à agradecer tal favor
rendidamente me poſtra
à eſos pies mi amor.
Sol. Levanta,
pues ſon eſas ceremonias
ofenſas de mi cariño.
Como vienes? *Ald.* Con la gloria
que ſiempre, pues conſeguí
de Napoles en la coſta
la mas eſtimable preſa,
que las campañas undoſas
vieron del mar; pues aunque
ſe reduce à dos perſonas,
no diera por las riquezas,
que Ceylan cuaja, Ofir dora,
una chriſtiana hermoſura.
Sol. Tan bella es?
Ald. De quantas Dioſas
fingió la gentilidad
en Venus, Minerva y Flora,
es la beldad ſolo un raſgo.
Sol. Bien ſe ve que te enamora,
pues te cegó la atencion,
alabandola de hermoſa
delante de Julia. *Ald.* Julia
es tan ſuperior à todas,
que no admite competencia.
Jul Si ella es tan poco dichóſa *ap.*
como yo, no ſerá fea. *Ruido.*
Sol. Pero qué ruido alborota
la guardia? *Dent.* Quita.
Sale Alcuzcuz.
Alc. Me ſer,
que venir como una onza
à decir à vueſtra Alteza,
que eſtar à diſtancia corta
del puerto bordeando una
eſtupenda galeota,
cuyas bandieras publican,
ſi no nos miente Majoma,
ſer de Tunez; y pues me
decir un Moro, que toma
tierra en la lancha, que dar
vueſtra Mageſtad deſponga
audiencia al Embaxador.
Qué responder? *Sol.* La traidora

 ſe-

ſedicion, que en ſus dominios
los rebeldes ocaſionan,
le habrá obligado à pedirme
ſocorro; y pues poco importa
que en el jardin le reciba,
vé, y dile, que en ſu frondoſa
eſtancia le eſpero; y tu,
en tanto que Julia dora
con los rayos de ſus ojos
tanta flor como le borda,
al paſo le eſpera, y mira,
que porque no eſté curioſa
nueſtra duda, haſta ſaber
los primores que pregonas
de eſa cautiva, la traigas,
donde ſepa ſi es liſonja
tu alabanza. *Ald.* En todo eſpero
veas mi obediencia pronta.
Jul. Infeliz de ella, y de mi,
pues en continua congoja
es fuerza vivir. *Sol.* Las voces
metricamente canoras
à adular el ayre vuelvan.
Jul. Si es en vano mi penoſa
fatiga aliviar, el que
vuelvan à decir no importa.
Muſ. Flores, &c.
Vanſe Soliman, Julia y Moros.
Ald. Zulema. *Zul.* Qué es lo que mandas?
Ald. Mientras ſe acerca la Tropa,
que en virtud de ſu ſeguro
al Embaxador comboya,
trae à eſte miſmo jardin
los dos cautivos, que ahora
deſembarcaron. *Zul.* Al punto
te obedecer. *Vaſe.*
Ald. Aunque toda
es confuſiones la idea,
al mirar que deſdeñoſa
à mis quejas, la Chriſtiana
ſin duda otra auſencia llora,
nada me confunde mas,
que ver deſde aqui la pompa
con que deſembarcó el Moro,
pues entre lucida eſcolta
de guardias, que le acompaña,
y preſeas que le adornan,
los belicos inſtrumentos
deſde el baxel, haciendo otra
ſalva al margen de la marcha,
ſe confunden con las trompas:
mas pues ya llega, bien preſto
me informará ſu perſona.
Marcha, y ſaliendo delante todos los Moros de acompañamiento, ſale detras Ceſar, veſtido de Moro ricamente, y en el miſmo trage Pedro, que ſe queda un poco atras.
Ceſ. Alá, Aldoradin, te guarde.
Ald. Mucho extraño me conozcas,
pues jamas eſtuve en Tunez.
Ceſ. Heroes, à quien las hiſtorias
tanto como à ti celebran,
no es poſible que ſe eſcondan
à la noticia de muchos.
Ped. Pues toda eſta artificioſa
oſtentacion ſe reduce
à una imaginada ſombra,
ò quiera el cielo, que Ceſar,
por ſi mi aſtucia ſe logra,
ſepa fingir. *Ald.* Pues mi hermano
porque ſe abrevien las horas
à vueſtro informe, os eſpera
junto à aquella bullicioſa
fuente, à quien una bruñida
Venus de marmol corona.
Venid conmigo. *Ceſ.* Ya os ſigo.
Bien, que aſuſtada y abſorta
mi atencion en tanto abiſmo,
va tropezando en sí propia.
Vén, tu Fatiman. *Ped.* Fortuna,
pues eſtá en Argel mi eſpoſa,
ya has conſeguido mi dicha,
haz que de mi no ſe oculte.
Ald. Dexame, amante memoria,
pues para aliviar mis penas,
ſolo es bien que eſcuche ahora:
Muſ. Flores, &c.

En-

Entranse, y descubriendose una hermosa fuente, y sobre ella una estatua de Venus, y al rededor almohadas de estrado, y todo vestido de troncos, y entre ellos quatro, que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos, y salen Soliman, Julia y Moras.

Sol. Por si esta sonora fuente
borra tu melancolia,
sientate aqui, Julia mia.
Jul. Quien à todo està obediente,
à tu precepto, señor,
mal pudiera replicar.
O, mateme mi pesar! *ap.*

Salen Aldoradin, Cesar, Pedro y acompañamiento.

Ald. Ya llega el Embaxador.
Ces. A tus generosas plantas,
invicto Marte Argelino,
llega quien::: cielo divino,
no es Julia? *Sol.* Si al ver, te espantas,
mi grandeza, vuelve en ti.

Levantase Julia asustada.

Jul. Cesar, mi esposo, y mi dueño:::
Sol. Qué dices? *Ped.* Terrible empeño!
Jul. Qué me quieres (ay de mi!),
pues quando muerto te creo,
me persigues de esta suerte?
Sol. Lo que dices, Julia, advierte,
pues es solo devaneo
tu aprehension. *Ces.* Si yo, señor:::
Sol. Nada digas, pues ya vi
que el confuso frenesí,
que ocasionó su dolor,
este efecto ha motivado.
Ped. Ahora importa que me vea,
porque ser industria crea
mia, el venir disfrazado
de este trage. *Jul.* Pero alli
Pedro Vayalarde està,
y pues à entender me da,
que en mi busca viene asi,
emendar mi error intento.
Sol. Pues tu aprension te ha engañado,
has perdido ya el cuidado?
Jul. Como siempre el pensamiento
ideando en mi esposo està,
y de ese Moro galante
me le retrató el semblante,
me arrebaté; pero ya
conozco mi desvario.
Ces. Ya emienda el primer error.
Sol. Proseguid, Embaxador.
Ces. Pues supliendo al labio mio
el informe de este pliego,
con que mi Rey me ha enviado,
os hallareis informado
del designio con que llego;
permitid que calle yo,
pues de esta dama el espanto
me ha enmudecido à mi tanto.
Sol. Mostrad. *Jul.* Quien no admira, nó,
que Cesar y Pedro esten
juntos, para dicha mia?
Ces. Por qué, amante fantasía,
me has vuelto en pesar el bien,
pues mi zelosa locura,
aspid es de la esperanza?
Sol. Pues en quanto à la alianza,
que hacer vuestro Rey procura,
os responderé despues:
que goceis ahora intento
de tanto raro portento,
como en este jardin es
pasmo de la admiracion.
Ces. Aun mas de lo que hay en él
podreis mirar, pues à Argel,
valido de esta ocasion,
viendo que murió Celin,
os envia à Fatiman,
mi Rey, para que su gran
experiencia logre el fin,
como magico afamado,
y musico peregrino.
Sol. Pues à tan buen tiempo vino,
por si alivia su cuidado
esta christiana beldad
con la rara admiracion
que

que decis, será razon
que haga alguna habilidad.
Ces. Llega, pues.
Ped. La humildad mia,
à tanto esplendor turbada,
llegará desconfiada;
pero pues me da osadia
el precepto, haced, señor,
que me den un instrumento.

Sacanle un violon, en el que viene dentro un muchacho, que despues dando vuelta se entra por los bastidores.

Ald. De los troncos à otro intento
pendientes estan. *Ped.* Amor,
disculpa este frenesí,
pues de tu aljaba es trofeo,
y los que pendientes veo,
no han de acompañarme à mi.
Sol. Los Musicos prevenidos
llamad. *Ped.* Suspended la accion,
que el toque de mi violon
los infundirá sentidos.
Sol. Qué es, Alá, lo que he mirado?
Ald. Los áridos troncos secos
al ayre dan dulces ecos.
Jul. Confusa estoy. *Ces.* Yo admirado.
Sol. No cantais? *Ped.* Aunque excelente
mi armonia al viento halaga,
no faltará quien lo haga.
Tod. Quien?
Ped. La Venus de esta fuente.
Tod. Qué decís?
Ped. Pues qué os espanta,
si ella el desempeño toma?
Alc. Valgame el señor Majoma.
Ped. Silencio, que Venus canta.
Cant. *Estat. rec.* Ya animada de aquesta piedra fria,
tu dulce, tu acordada melodia,
la estatua prodigiosa,
que la gentilidad veneró Diosa,
diré, pues madre fuí del Dios alado,
viendo que con tu voz me has animado.

Area. Si nací de nieve,
si viví de ardor,
quien es quien se atreve
alentar mi rigor?
Pues poco su vida
en sus penas estima,
quien facil anima
la madre de amor.
Sol. Basta, no mas, pues al ver
que prodigios tan notables
obrais con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioso hombre sois.

Levantanse.

Ped. Pues para que no embaraces,
véte, violon. *Vase el vio[lon].*
Sol. Otro asombro!
Ald. Cielos, portento notable!
hombre sois de grande ingeni[o]
Sol. Mas pues es justo que os pag[ue]
la lisonja, con llevaros
donde en mi Palacio un bay[le]
esta noche recompense
la diversion de esta tarde,
en un coche de los mios
justo es que los acompañes
tu, Aldoradin, sin que olvide[s]
disponer, que en él se halle
la cautiva que dixiste.
Ald. Que este gusto se os dilate
he sentido. *Sol.* Embaxador,
allá de vuestro mensage
hablar podremos.
Ces. Los cielos
mil años tu vida guarden.
Jul. Para saber su designio,
ò quien pudiera quedarse
atras.
Ces. Haciendola señas,
prevendré à Julia que calle.
Jul. Cesar es, no hay que dudar.
Sol. Las musicas militares
de caxas y de clarines
vuelvan adular el ayre.

Se descubre dentro un salon, y los pabellones y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos, quedando Aldoradin, Cesar y Pedro, y por mano derecha salen Diana, Dominiquin y Zulema.

Ald. Esperemos à que tome
su coche el Rey, porque alcancen
la dicha de iros sirviendo.
Zul. Ya que hemos llegado tarde,
pues rendida à un parasismo
os encontré junto al margen,
llegad conmigo, hasta ver
que ser lo que mi amo mande.
Dian. Donde, si el continuo llanto
es lluvia de mi semblante,
quereis que vaya, sino es
à que de un vivo cadaver
sea tumba una mazmorra?
Zul. Venid por aquesta parte.
Ald. Pero Zumela. *Zul.* Señor,
aqui, como me mandaste,
la cautiva estar. *Ald.* No digas
sino el sol, quando brillante
sale arrugando à la noche
el denegrido ropage.
Ped. Sagrados cielos, qué miro!
Dian. No de esa suerte me trates,
pues para mi esquivo oido
aun es el aplauso ultraje;
pero ay de mi! *Ald* Qué te turba?
Dian. Aunque los desmienta el trage,
no son Pedro y Cesar? *Dom.* Como
veo tan poco, no es facil
distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla,
ya diga verdad, ò engañe.
Ped. Si le declara, me pierdo.
Ces. Todo lo dispone afable
la fortuna. *Dian.* Mucho haré,
si me reprimo en hablarle.
Ald. Parece por las acciones,
que el ver ambos extrañasteis
à esta muger. *Ped.* Su hermosura
no es milagro que arrebate
qualquiera atencion.
Ald. Pues vamos
siguiendo al Rey, y por darle
el gusto de que la vea,
como me previno de antes,
à Palacio la conduce
tu despues.

Al trocarse mudando puesto, habla à hurto Pedro à Diana.

Ped. No te declares,
mi bien, que à mi cuenta corre
el logro de libertarte.
Dian. Pues como? *Ald.* Qué la deciais?
Ped. Que es su beldad admirable.
Ald. Y tanto, que habiendo visto
los grandes prodigios que hace
vuestra magia, he de deberos,
pues en vano lo persuaden
mis quejas, que deis arbitrio
para templar sus desayres.
Ped. Está bien. *Ces.* Para vencerla,
de buenos medios se vale.
Ped. Vive Dios, que aunque el designio
se arriesgue, estoy por matarle.
Dom. Aturdido estoy de ver
embeleco semejante.
Zul. No os detener. *Ces.* Por volver
el corazon à abrasarse
en los incendios de Julia,
las medrosas alas bate.
Ped. Ea, fortuna, ya es tiempo
de que ayudes mi dictamen. *Vanse.*
Dian. Dominiquin? *Dom.* Ama mia?
Dian. Qué dices de ver que halle
à Pedro en Argel? *Dom.* Que esta,
como es un hombre del diantre,
será una de las muchas
diabluras de las que hace.
Dian. Pues hasta ver en que pára
tan no prevenido lance,
disimulemos. *Zul.* Seguidme,
para que à Palacio pase
con vosotros. *Dian.* No, esperanza,
en tanto susto desmayes.

Des-

Descubrese un salon real, en cuya fachada habrá debaxo de quatro pabellones carmesines, y bordados de oro, quatro sillas, las mas ligeras y ricas que puedan ser, y salen Julia y Moras.

Jul. Pues el Rey quiere, que en esta
adornada galeria
al Embaxador de Tunez
para el bayle se reciba,
dexadme sola este rato.

Mora 3. Que de tu melancolia
no ha de ceder el extremo!

Jul. Porque lo extrañas, Xarifa,
si quando ausente me miro
de la amada prenda mia,
nada puede divertirme.

Mora 3. Pues estar sola te alivia,
por darte ese gusto, à nada
mi obediencia te replíca. *Vanse.*

Jul. Ya que quedé sin testigos,
ofuscada fantasía,
dime si lo que he mirado
es aprehension ò mentira:
Cesar vivo? no es posible,
pues el estarlo confirma
el verle con Vayalarde,
cuya ciencia peregrina,
tan extraña como siempre,
estos portentos fabríca;
pero si siempre enemigos
han sido, quien de la antigua
saña suya ajustar pudo
la continuada ojeriza?
Y si acaso::: Mas silencio,
pues ruido oigo.

Salen Zulema, Dominiquin y Diana.

Zul. Aqui, cautiva,
podrás esperar al Rey,
pues tanto el verte codicia,
mientras sale de la audiencia,
en que ocupado se mira
con el Embaxador Moro.

Dian. A quien, sino à mis desdichas,
habrán sucedido tantas
implicadas tropelias?

Dom. A mi, que perdí una venta,
y sin saber si hay cocina,
pararé en majar esparto.

Dian. Pero qué mis ojos miran?
en Argel, y en el Palacio,
à la Italiana vestida,
una muger! O si hioiese
la estrella, esta vez benigna,
que fuese Julia!

Jul. Quien de esta *Vuelv.*
reservada estancia pisa
el retiro? Pero, cielos,
es aprehension de la vista?

Dian. Ella es Christiana.

Jul. Christiana?

Dom. Qué va que se desbautizan?

Dian. No me dirás:: *Jul.* Qué pretendes
vaga ilusion, que te diga,
si como estás aqui dudo?

Dian. Diana soy, de qué te admiras?

Dom. Y yo el Dominiquin, trapo
de las calzas de Ruiz-Diaz.

Jul. Qué dices? *Dian.* Que mi desgracia
estos peligros fabríca.

Jul. Pues ya no es tiempo de hablar
en nuestras quejas antiguas,
sabe, que cautiva::: *Dian.* Calla,
y no en tu daño prosigas,
si alguien nos oye, pues basta,
para aliviar tu fatiga,
saber que está aqui mi esposo.

Jul. Luego el que con él venia
es Cesar? *Dian.* Sí.

Jul. Pero el Rey.

Dian. Nada temas, como finjas,
pues de nuestra libertad
se ha llegado, Julia, el dia.

Salen el Rey y Aldoradin.

Sol. Pues ya del Embaxador
la platica es fenecida,
hora es de empezar la zambra:
que entren al salon le avisa

él, y el Magico. *Ald.* Pues veo
que está con Julia divina,
es bien que tus plantas bese
la esclava que te decia.
Dian. Ya à ellas mi humildad se postra.
Sol. Eso no, porque seria
desayre de mi atencion,
que ese rendimiento admita.
Alzad, alzad à mis brazos:
por Alá, que es peregrina!
Ald. Qué, señor, te ha parecido?
Sol. Que à no tener à la vista
à Julia, tener debiera
à tu inclinacion envidia:
mas vé à lo que he dicho. *Ald.* Amor,
persuade sus tiranias.
Sol. No dirás, que en la prision
no tienes ya compañia
de tu gusto, pues es fuerza
que lo sea quien te imita
en trage è idioma. *Jul.* Es verdad;
y pues congenian aprisa
dos tristes, y mas quando es
su enfermedad una misma,
te pido, que no la apartes
de mi. *Dom.* Y à esta sabandija,
señor, que de puro vieja
pudiera volverse niña,
en aquese cautiverio
no habrá, para que reviva,
quien le consuele? *Sol.* Quien sois?
Dian. Un hombre que me servia,
participe en mi desgracia.
Sol. Yo haré que no se le aflija
en la prision. *Dom.* Buen consuelo
para un pobre.
A un lado ruido, y à otro instrumentos.
Voc. dent. Aparta, quita.
Sol. Ya alli de los instrumentos
el acorde ruido avisa,
que está pronto tu festejo.
Salen Aldoradin, Cesar, Pedro, Alcuzcuz y Moros.
Ces. A vuestras plantas invictas
se postra tercera vez
mi atencion. *Sol.* Mucho os estima
la mia; y pues despachado,
en quanto à vuestra venida,
estais, mientras tomamos
para el festejo las sillas,
pues aun en esto he querido
lisonjear à esta cautiva,
dadle un taburete raso.
Ped. Quanto Diana me mira!
Ces. Paciencia, amor. *Sol.* Fatima,
por qué de mi te retiras?
Ped. Este, señor, es respeto.
Sol. Hermosisima homicida,
sientate aqui; y porque veas
quanto celebro à tu amiga,
sentaos vos tambien: tu, hermano,
pasa à tu lugar, y diga
de los musicos acentos
la acordada melodia.
Salen quatro Moras, y quatro Moros, que hacen un sarao à su moda, cuya letra se dirá à su tiempo, habiendose sentado en las dos sillas de mano derecha Soliman y Julia, y en la de la izquierda Aldoradin y Diana, y en taburete raso en la punta del tablado Cesar al lado derecho; y al segundo ò tercero lazo, que hacen los Moros, representa Aldoradin, sin cesar el bayle.
Ald. Aunque prosigan tus ceños,
pues es propio la osadia
en amor, he de lograr
que me corone esa cinta.
Dian. Qué haceis?
Ped. Como mi paciencia
consiente igual ignominia,
y mas llegando ya el tiempo
de que rebiente la mina?
Dian. Mirad, que yo:::
Ped. Osado Moro,
que indignamente codicias
igual favor, como intentas:::
Ald. Pues como tu solicitas,

irritandome :::
Levantase, empuñando la espada.
Sol. Qué es esto ?
igual arrojo à mi vista!
Dom. Llevaronse mil demonios
la embaxada. *Ped.* Aunque ofendida
se muestre tu autoridad,
has de ver como castiga
mi ira à un aleve. *Sol.* Pues quien,
para tan grande osadia,
eres ? *Ped.* Pedro Vayalarde,
cuya magia peregrina
has visto ya. *Sol.* Ha de la guarda.
Di. Muerta estoy. *Jul.* Yo estoy perdida.
Sol. Prendedle, matadle, muera.
Ped. Antes vereis, q̃ desquicia *Truenos.*
la esfera sus polos. *Ald.* Nuevo
horror nos atemoriza.
Ped. Ea, Julia, ea, Diana,
en esas dos propias sillas
à Salerno, que en esotras,
quando en mis artes confias,
Cesar y yo iremos. *Dom.* Hombre,
no hay para mi una borrica ?
Sol. Donde os ocultais, traidores ?
Ald. Si en el ayre los divisas,
por qué los buscas? *Dom.* A todos
les valió la escapadiza.
Suben las sillas.
Jul. y Dian. A mas ver, querido esposo.
Ped. y Ces. Dueño mio, hasta la vista.
Sol. Pues un traidor me ha burlado,
venid, hasta que consiga,
aunque arriesgue mi corona,
castigar su alevosia.
Dom. Yo solo à comer me quedo
dátiles en Berberia.
Suben las sillas à los aposentos, y subiendo los dos por las canales, se da fin.

JORNADA TERCERA.

Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana, Julia, Nise y Chamorro.
Jul. Donde fue Cesar? *Ped.* Queriendo
su galante genio ayroso,
que solo corra à su cuenta
el gasto que hacemos todos,
pasó à la Ciudad en busca
de cierto hombre de negocio,
que le cuida de su hacienda.
Jul. Pues yo por Cesar respondo:
Como pudisteis dudar
los dos, que en noble retorno
de mi libertad, procure
desempeñar cariñoso
igual deuda ? *Dian.* Quien creyera
que de aquel primer enojo,
reconvenida la saña,
pudiesemos unos y otros
ser tan unos! *Ped.* No hables de eso,
pues ya apagado su enojo,
borran los pasados sustos
los presentes alborozos:
y mas quando todos libres
(gracias al estudio docto
de mis artes) à Salerno,
plausible patria de todos,
hemos venido, despues
de haber de tantos ahogos
en Napoles descansado,
pues pasar nos fue forzoso
por mis hijos. *Dian.* En su trato
aun admiro lo que ignoro.
Ped. Yo no, mas callar es fuerza.
Nis. Desde que fuisteis vosotros,
los unos por vuestro gusto,
y otros por el de los Moros,
imposible averiguarnos
ha sido à mi y à Chamorro
con ellos. *Dian.* Como ?
Cham. Comiendo
los pocos ratos que como,
pues lograr no hemos podido,
aun habiendo soplamocos,
que se persignen, ni recen.
Nis. Los tales niños pindongos,
en creciendo, segun van,
serán estupendos Moros.

Dian. En los muchachos no es nuevo
ese genio. *Cham.* Es un demonio
cada uno. *Ped.* Es verdad, y aun yo
interiormente lo lloro.
Nis. Y el pobre Dominiquin,
que se quedó à cazar monos,
qué hará à la hora de esta? *Ch.* Estar
majando en un calabozo
esparto de dia y de noche.
Nis. Desdichado vejestorio!
Cham. Quien le viera!

Sale Cesar.

Ces. Pedro, amigo?
Ped. Qué hay, Cesar!
Jul. Qué traes, esposo?
qué es esto? el color perdido?
Cham. Tenemos otro envoltorio
como el pasado? *Dian.* Cariño,
siempre has de estar rezeloso?
Ped. Qué tienes, pues?
Ces. Ya os he dicho
(qué mal las palabras formo!)
como cierto amigo mio,
asistiendo cuidadoso
à mis dependencias, era
en quien estribaba solo
nuestro alivio, pues cobraba
de todos mis patrimonios
las rentas. *Los 3.* Pasa adelante.
Ces. Pues habiendo, como mozo,
en todas mis aventuras
dexado en su poder todos
los papeles, quando à verle
iba à la Ciudad gustoso,
hallo (dexadme, pesares),
que falleciendo al enojo
de un repentino accidente,
y lo que es peor, de modo,
que de su salvacion dudan,
por ser travieso, no solo
no ha podido declarar
donde estan, para mi abono,
los precisos instrumentos,
sino que ni en escritorios,
registros, apuntamientos,
estantes, ni protocólos
se halla luz de estos papeles:
con que admirado y absorto
de este descuido, es preciso
ocurrir al prodigioso
esmero de tus estudios,
pues si por ellos no logro
poner en claro mi hacienda,
no solo es dificultoso
manteneros en Salerno,
sino imposible, de modo
que desesperado::: *Ped.* Tente,
que aunque ser justo conozco
el sentimiento, es preciso
ocurrir al desahogo:
pues aunque habiendo ya él muerto
no discurro el mas remoto
medio humano, y el saber
à donde ha dexado el otro
escondidos los papeles,
es reservado à Dios solo,
en lo sobrenatural
de mis continuos asombros
aun puede haber esperanza.
Cham. Aunque es consuelo de tontos,
qué hombre à nadie da un poder,
que no se quede con todo?
Dian. Una vez que ya salimos
del cantiverio penoso
de Argel, todo importa menos.
Jul. Y aunque esto no importa poco,
no à ese pesar te sujetes,
pues quizá el cielo piadoso
abrirá camino. *Ces.* En fin,
qué discurres?
Ped. Que à ese estorbo
le prevengamos enmienda
por el camino mas pronto
que ocurra. *Ces.* Qual puede ser?
Ped. Ya otra vez te dixe, como
tengo un confidente mio,
profesor del ingenioso
arte magico, que à él

mil ventajas reconozco.
Eſte, al partirſe me dixo,
que en qualquier dificultoſo
caſo à que yo no baſtaſe,
pues como he dicho es mas docto,
me valieſe dél, enviando
de eſta verdad en apoyo,
con un papel mio, al que
neceſite de ſocorro
en ſu deſgracia; y ſi tu,
para ſalir de tu ahogo,
quieres ir, no es dudable
que te revele eſtudioſo
donde eſtos papeles paran.
Ceſ. Nada es peor, que al deſdoro
exponerme de eſtar pobre.
Cham. Aun por eſo dixo el otro,
que el que lo es, es eſcalon
à donde tropiezan todos.
Ped. Pues diſtante deſte ſitio
habitando lo fragoſo
de una ſelva, es retirado
compañero de ſus troncos,
mira bien ſi te reſuelves.
Ceſ. Ya lo he viſto. *Jul.* Advierte, eſpoſo.
Dian. Conſidera, Ceſar::: *Ceſ.* Nada,
eſtando reſuelto, oigo.
Cham. Peor es eſtar ſin dinero.
Ped. Pues ſobre aquel negro potro,
que paciendo la eſmeralda
eſtá de aquel verde ſoto,
montando Chamorro, y tu :::
Cham. Como es eſo de Chamorro?
Ped. Al ſitio que yo os dixere
ireis. *Cham.* Deſacoto eſtorbos;
porque yo quando camino
ſolo, à paſar me acomodo
por la puente que eſtá ſeco.
Ceſ. No hagas caſo de eſte loco,
que él irá, pues es preciſo,
para que ſi hubiere eſtorbo
allá, te aviſe. *Cham.* Y pregunto,
para ir à tan gran negocio,
qué aderezo lleva el morcillo?
Ped. No neceſita de adornos
para ir preſto, y volver preſto.
Cham. Que va que caigo, y me romp
quatro pares de coſtillas.
Niſ. Qué un hombre con eſos lom
tenga miedo, quando yo,
à permitirlo el decoro,
montára en él! *Jul.* En efecto
te has de auſentar de mis ojo
Ceſ. Es preciſo. *Jul.* Ya lo veo,
pero no obſtante lo lloro.
Cham. Pues eſto ha de ſer preciſo
voy corriendo como un corzo
à quitarle las maniotas.
Ceſ. Mientras à ſu viſta torno,
Diana, cuida de mi bien.
Ped. Aun à mi me cauſa aſombro
tan no viſto caſo. *Ceſ.* A Dios.
Dia. Vén, amiga. *Ceſ.* Aunque conoz
la dificultad, abrazo
el peligro à que me expongo.
Ped. Ea, Camilo, ahora es tiemp
de que me dexes ayroſo.
Aunque ya ſobre mi yerro
vacile conmigo propio,
voy à eſcribir el papel,
para que conſiga el logro. *Va*
Hay mutacion de ſala negra; y ſal
Demonio de Indio muy galan.
Dem. Ha de los que habitais la e
cia mia,
donde jamas ſe vió la luz del di
pues es continua noche pavoro
ſu horrible albergue, habitac
lloroſa,
en ayes y gemidos,
apriſionando ſombras y ſentido
para morir las almas inmortale
piſan el negro jaſpe à ſus umbr
triſtes habitadores de ſu eſpacio
deſde que todos juntos el Palac
perdimos de otro Imperio,
cambiandole al horror de eſte e
ferio,

ya sabeis quantas penas, quantos sustos
el haber antevisto me ha costado
no sé que gran prodigio decretado
en Pedro Vayalarde, cuya historia
dexará igual portento à la memoria,
y que para frustrar aqueste exemplo,
que tan contra mi imperio le contemplo,
no he dexado camino,
que opuesto basilisco à su destino,
no haya solicitado,
y gracias à mi astucia, le he logrado,
pues dentro de tres dias
vendrá à habitar en las prisiones mias,
pues mortal accidente
le ha de quitar la vida de repente,
segun yo lo he inferido
de la ciencia, que siempre he poseido,
y vendrá aqui à ocupar su triste asiento,
sino es que quiera Dios, el instrumento
que piensa condenarle,
el instrumento sea de salvarle:
mas qué vanos conflictos,
quando son tan inmensos sus delitos!
y asi, pues hoy envia,
en fe del pacto, y la promesa mia,
à Cesar à que salga del cuidado,
que tan injusto error le ha motivado,
no conozca el lugar adonde viene,
ni el funesto panteon, q̃ le previene
à sus culpas de Dios la gran justicia,
adonde eterno pague su malicia:
y asi fingiendo, que esta estancia es propia,
Reyno ò habitacion de la Etiopia,
y que yo soy el dueño de su imperio,
desfiguremos todo su emisferio,
y animando, ò los trõcos ò las peñas,
tomen de mis vasallos todos señas,
y siendo para él, lo que lloramos,
musica y fiestas, todos recibamos
con fingida alegria,
ser el que viene, y Pedro quien le envia:
que aunque aqui el regocijo no ha cabido,
el q̃ es lamento tenga él por sonido
de cadencia acordada;
pues dél solo la musica escuchada
ha de ser, y aun fingida,
pues solo es la aprehension de ser oida:
à qué esperais?

Salen quatro Indias, y quatro Indios ricamente vestidos.

Los ocho. Ya estamos obedientes.

Baxa Cesar en caballo negro, y Chamorro à las ancas, dando vuelta al teatro.

Cha. Mira, señor, lo que haces, que pendientes
del ayre estamos, como cuerdas de uvas,
no à las nubes me subas,
pues si llega à picarme alguna grulla
baxaré hecho granizo de garulla.

Dem. Pues aqui nos quedemos,
y à su vista invisibles estaremos.

Ces. Ya parece que tierra va tomando
este baxel, que golfos navegando
de esferas, todo él es contradiciones,
pues corre y vuela golfos y regiones.

Cha. Y ya, señor, si acaso te despeñas,
diviso una gran rima alli de peñas,
que desde el espinazo,
como ahuja, nos pasen hasta el bazo.

Ces. Qué estancia tan umbria!
jamas parece en ella ha entrado el dia.

Cham. O mi ciencia es muy lega,
ò aqueste es el infierno, ò la Noruega.

Ces. Por mas que disimulen sus espacios
las fabricas suntuosas de palacios,
es tal su horror, que mucho mas contemplo,

que dar admiraciones, dan exemplo.

Cham. O estamos, señor, ciegos,
ò es casa de posada de Gallegos,
porque segun lo puerca, y asquerosa,
à mi me emplumen si ello es otra cosa.

Cef. Ya aqui nos ha parado, *Baxanse.*
y aunque el como he venido me ha admirado, (ra
no menos le hace à mi discurso guer-
el no saber, que hombre, ni que tierra
será la que buscamos,
ni lo que hemos de hacer, si no le hallamos.

Cham. Yo preguntarlo quiero,
que no podrá faltar algun Barbero
que lo diga, pues son de los vecinos
tundidores à un tiempo y calepinos.

Dem. Ya es hora de mostrarse nuestro engaño,
para labrar su riesgo con su daño.

Cef. Aguarda, que alli veo,
si no miente el asombro, ò el deseo,
una gran tropa de hombres y mugeres,
y no de mal pelage.

Cham. Bien lo dice el trage.
Si estoy en Indias, yo llegué à buen puerto,
porque aqui he de tener un primo tuerto.

Cef. Decidme, caballero,
pues soy en esta tierra forastero,
si conoceis : : :

Cham. No huele aqui à pebete?

Cef. El sugeto à quien viene este billete?

Ind. 1. Bien que sois forastero lo previene
el no saber, q̃ à nuestro dueño viene,

Dem. Qué es aquesto?

1. Que à vos trae esta carta
este joven galan. *Cha.* Si Santa Marta
me valiera en ahogo semejante,
voto la habia de hacer de ser danzante;
pues sin que sean falsos testimon
aquesta es asamblea de demonio

Cef. Perdonad, pues ignoro con q
hablo,
el modo de trataros.

Cham. Con el diablo.

Cef. Y recibid de Pedro Vayalar
este papel. Hoy solo fuí cobard
Quien será este hombre? yo
aturdido,
mil veces me ha pesado haber

Cham. Qué tenga yo tan malos
cederes,
que los diablos vestidos de mug
me parezcan la octava maravill
digolo, porque miro una diabl
que tiene unos ojuelos
mas golosos, que plato de buñuel

Dem. Mil veces os celebra mi alegri
por vos, y por el dueño que os env
pues el cielo es testigo
de como es Pedro mi mayor ami
y porque mas dudando
con quien estais hablando
no esteis, Principe soy de *este h*
rizonte,
que el corazon del bipartido mon
del Etiope tostado,
à quien el negro rio le ha baña
parto feliz ha sido.
Desde que en una lid dexé perdi
mas superior estado,
y desde entonces vivo retirado
en esta oculta parte,
estudiando en un arte y otro ar
y en una y otra ciencia,
la grande diferencia,
que hay del saber vivir, à la fortun
y como en esos orbes de la luna,
en parrafos de luces, no hay concep
tos,
à quien yo no descifre los secretos
del mundo los mas sabios
vien

vienen à conſultarme ſus agravios,
ò ſus fortunas, y hallan bien puntuales
la razon de ſus dichas, ò ſus males;
y pues ya aqui he leido
à lo que habeis venido,
entrad, y ſaldreis preſto del cuidado:
le auſentaré ſin q̃ le vea el criado; *ap.*
y voſotros, à hueſped tan glorioſo,
con dulces lazos, cantico armonioſo,
feſtejadle, ſupueſto que ha venido
à Reyno tan remoto y eſcondido :::
Cham. Son diablos corteſanos,
parecen oficiales de Eſcribanos.
Dem. Publicando la metrica armonia,
mezclada con bullicios de alegria:::
Ceſ. Aunque de tal aſombro eſtoy confuſo,
el ſeguirle no eſcuſo,
porque no tenga à miedo lo que es eſpanto,
apure mi valor aqueſte encanto.
Muſ. En hora feliz, de los climas remotos
celebre el eſpacio al hueſped invicto,
que à ver de ſu Reyno à ſu Principe viene,
por heroe mayor, que celebran los ſiglos. *Vanſe.*
Cham. Qué bravos matachines!
quien ha viſto demonios baylarines!
Voyme; pero qué miro? ya han marchado,
y ſolo me han dexado:
por donde ſe habrán ido?
pobre de mi! Si acaſo eſtoy dormido?
no, que deſpierto eſtoy, y no los veo;
por donde iré à buſcarlos?
Sale Dominiquin veſtido de diablo.
Dom. Aſmodeo
no sé à qué fin mandó que aqui viniese,
para que de eſta forma confundieſe
à eſte pobre babera.
Cham. El miedo me ha agarrado de manera,
que padezco un temblor, y un olorcillo,
que no huele à camueſa, ni à membrillo;
mas què algun diablo quiere andar al morro
conmigo? Por aqui me iré.
Dom. Chamorro?
Cham. Quien eres, eſpantajo
endiablado, arliquin con barbas de ajo,
pata galana eterno,
matachin de las danzas del infierno,
gato ſin cola, mico con veſtido,
pendon de ſaſtre?
Dom. No me has conocido?
Cham. Pues yo quando te he viſto, ni te he hablado?
Dom. Eſtás endemoniado?
Ch. Ahora me pega quatrocientas coces.
Dom. Pues qué, al Dominiquin no le conoces?
Ch. Aqueſta es otra, Santo Dios eterno!
qué haces aqui?
Dom. Eſtoy en el infierno.
Cham. El infierno? qué dices? ſon quimeras?
Do. Aqui eſtoy eſpumando las calderas.
Cham. Tu en el infierno? yo eſtoy hecho un cuero.
Dom. Pues qué te admira, quando fui ventero?
Cha. El miedo ya me tiene confundido.
Do. Con que tu por ſiſon habrás venido?
Cham. Sin duda que eſto es cierto,
y ſi he muerto, ello fue de deſconcierto.
Dom. Mas ya que eres moderno,
has de ver las grandezas del infierno.
Cham. Qué buen convite! à ſer el de la plaza:
yo no sé lo que hacer.
Dent. Daca la maza.

Cham.

Cham. Qué diablo es, ò que bataola?
Dom. Es perseguir à las que no traen cola.
Dent. Pegalas veinte parches.
Mugeres dent. Qué pesares!
Cham. Y qué es aquello?
Dom. Es poner lunares.
Cham. Alli deshuellan unos.
Dent. Ay qué penas!
Dom. Son los que sin camisa traen melenas.
Cha. Alli à caballo à varios picaderos
van muchos hombres.
Dom. Son los pasteleros.
Ch. Alli otros con tixeras (q̃ desastres!)
se estan haciendo pizcas.
Dom. Son los Sastres.
Cham. Rallando están à mil, que estan en cueros,
con unos grandes rallos.
Dom. Son Barberos;
pero quieresun trago, y dos bodigos?
Cham. Qué bueno es hasta aqui tener amigos!
Y es buen licor?
Dom. Sabe algo à la pega, *Sale fuego.*
porque es un vaso hirviendo de pez griega.
Cham. Pez griega? ay Christo mio! ay Virgen pura!
Dom. A esa voz vuelvo à mi caverna obscura. *Hundese.*
Cham. Donde se fue? mas pues mi amo, abierta
desta mansion la denegrida puerta,
vuelve à salir, ponerme quiero al paso.
Entrase, y salen Cesar, y el Demonio.
Dem. Pues esta dicha le debí al acaso,
mucho me alegro, q̃ volvais servido.
Ces. Voy tan confuso, como agradecido
de que me hayais mostrado
el mismo aleve, q̃ me habia ocultado
los papeles, y estoy ya satisfecho
de donde estan, si bien à mi desp
Cham. Señor. **Ces.** Necio, deten
Cham. Un miedo tengo, que p veinte,
desde que vi el Dominiquin fio
Dem. Y qué te han parecido,
de la gran cortedad destos esp
las fabricas suntuosas, los pa
Ces. Que pueden con el mundo alarde.
Dem. Quieres ver el que à Pedro yalarde
le tengo fabricado?
que como à tal amigo he proc
diferenciarle en tallas y prim
apurando del arte las mejor
y mas proporcionadas simetri
y à ocuparle vendrá de aqui dias,
pues le espero mi huesped, sus dades
en él han de vivir eternidades.
Ces. Sí, y me harás grande gus
Dem. Crueles iras! *Entran y*
Vé. **Cham.** Hay tal capricho.
Ces. Qual? **Dem.** Este que mir
Descubrese un suntuoso frontispici palacio magnifico, todo de colum monicas, cosidas de aspides, sierp lebras y mascarones, todo imita de negro jaspe, con molduras y r de oro; sus puertas estarán llenas de jos, cadenas y candados, en cuya da hay ocho ninchos repartidos en cionada arquitectura; el del rem el que ocupe la Soberbia, que se figura viva, con una corona de o cabeza, un espejo en la mano, so pavon: en otro la Avaricia, llena denas de oro, con un bolso en la sobre un lobo: en otro la Luxuri una perdiz en la mano, sobre un c llo: en otro la Gula sobre un puerco con una grulla en la mano: en otro

ſobre un rinoceronte, con una eſpada en la mano: en otro la Envidia, con una ſierpe al pecho, y una hidra en la mano, ſobre un perro: en otro la Pereza ſobre una tortuga, cruzada de brazos, y en el de en medio la Magia ſobre un globo terreſtre, y en la mano otro celeſte, y una hacha encendida; y todas eſtas figuras tendrán maſcaras negras, imitando ſer de jaſpe.

Ceſ. Qué fabrica tan bella!
pues coronada de una y otra eſtrella
tanto à los cielos ſube,
que ſe labra doſel de tanta nube:
laſtima es que de negro jaſpe ſea;
pues eſo es lo que la afea,
mas en el todo es grande y prodigioſa.

De. No hay en eſtos eſpacios otra coſa:
qué te parece?

Cham. Bien: maldito ſeas, *ap.*
yo sé que no le faltan chimeneas.

Dem. Quando con tu amo vengas à mi eſtado,
eſtarás bien ſervido y regalado.

Cham. Qué es eſo de venir, diablo aſeſino?
Si de eſta eſcapo me meto Capuchino. *ap.*

Ceſ. Por cierto, que elevado en ſu eſcultura,
el diſcurſo ſe apura.

Dem. Pues aunque mas te admiras,
ſabe que es menos el primor q̃ miras,
que el que eſtá disfrazado,
pues à fuerza de mi arte eſtá labrado
con tales muelles, ruedas y eſculturas,
que en muſica reſponden ſus hechuras,
y porque califique la evidencia,
oye como reſponde ſu cadencia:
O voſotras, que ſobre quantos brutos
ſon de vueſtros afectos atributos,
ocupais de eſe lado la fachada
de eſa fabrica auguſta y elevada,
quien ſois, decid, para mayor grandeza?

Muſ. La ſoberbia, la gula y la pereza.

Dem. Voſotras, que al opueſto
de ſu adorno funeſto
las ſeguiſteis, quien ſois?

Ceſ. De oirle me admira.

Muſ. Avaricia, luxuria, envidia è ira.

Dem. O tu, en fin, que à todos dominante,
el globo oprimes al reves de Atlante,
de quien eres me dé tu voz indicios.

Muſ. La arte magia, madre de los vicios.

Ceſ. Mil veces admirado
tan extraño prodigio me ha dexado:
mas pues ya conſeguí à lo que venia,
dame licencia. *Dem.* La fineza mia
pronta hallarás, pues tu amiſtad conquiſto.

Ceſ. Fuerza es decirle à Pedro lo que he viſto. *ap.*

Dem. Y pues que el negro bulto en que veniſte
alli te eſpera, parte.

Cham. Ay de mi triſte!

Ceſ. No temas. *Dem.* Y entre tanto,
para que vuele mas, repita el canto.

Entranſe Ceſar y Chamorro, y entre tanto canta la muſica, y repite el Demonio.

Muſ. Alado baxel,
el zefiro ſurca,
pues todo el abiſmo
te mueve las plumas.

Cham. Caballo, poco à poco.

Ceſ. Noble Camilo, pues tu auxilio invóco,
mi precipicio eſtorba.

Dem. Ya mi acento
favor te infunde, repitiendo al viento:
Alado baxel, &c.

Cubrese todo, y se ve parte de la quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con salva de clarines salen Fabricio y Soldados, trayendo como presos à Aldoradin, y à otros Moros.

Dent. Fab. Pues ya en la quietud del puerto
estan las galeras surtas,
mientras desembarco, al ayre
rompa la marcial dulzura
del clarin.

Tod. A tierra, à tierra. *Salen.*

Ald. Y en ella, pues la fortuna,
como al fin muger y facil,
quanto me obliga, me injuria,
en vez de encontrar abrigo,
hallará la sepultura;
pero ya que una vez preso
de su colera sañuda
mal puedo vengar mi enojo,
mira como disimulas,
hasta que de agravio tanto
se pueda vengar mi furia,
y mas quando el nuevo dueño,
que triunfó de mis astucias,
llega hasta aqui. *Fab.* Pues el viento
inquietando las espumas,
hizo que en Salerno tome
puerto de la mal segura
inconstancia de las ondas,
no sin providencia suma
del cielo, pues es adonde
à que mi vida concluya,
à ser Gobernador vengo,
para que al descanso acuda,
se desembarque la gente.

Sold. 1. Como no hay, señor, ninguna,
que interesada no venga
en la presa de las frutas,
que en las costas Africanas
logró adquirir tu ventura,
Tocan clarin.
saliendo en la lancha, ya
segunda vez te saludan.

Fab. En efecto, Aldoradin,
(que ya en vano el nombre ocultas)
veniste à dar en mis manos?

Ald. Quando la traidora injusta
variable deidad, à un soplo,
si se enoja, no se muda?

Fab. Si yo hubiese gobernado,
como ahora, con mi conducta
de Napoles las galeras,
no hubieran sido tan muchas
tus hazañas; y si el Rey
de Argel, tu hermano, procura
tu rescate, me ha de dar
él por la persona tuya
mil cautivos. *Ald.* Aun mas valgo.

Fab. Es verdad, y porque arguyas
quanto estimo la real sangre,
que en tus nobles venas pulsa,
en tanto que te prevengo
digno hospedage, que supla
los alcazares de Argel,
aqui me espera. *Ald.* Aunque adulas
asi, mi pena no tiene
consuelo à igual desventura.

Fab. Quedaos vosotros de guarda
mientras vuelvo.

Ald. Aunque importuna
mi suplica te moleste,
à pedirte me estimula
un favor. *Fab.* Qué es?

Ald. Que permitas;
pues él andará en mi busca,
que un cautivo renegado,
que ha venido entre la chusma,
me asista. *Fab.* Yo lo concedo:
mas como es su nombre? *Ald.* Mu[illegible]

Fab. Sargento, buscadle vos,
y traedle al punto. *Ald.* Nunca
creí mereceros tanto.

Fab. El agradecer me escusa
esta accion, pues es preciso
que con mi obligacion cumpla. *Vase.*

Ald. Quien creerá, que entre las penas
que el entendimiento ofuscan,
ten-

tenga en mi memoria viva
la ſin igual hermoſura
de aquella cautiva! pero
ſi aquel traidor me la oculta
de Vayalarde, qué en vano
en hallar alivio eſtudia,
para liſonjear el pecho,
mi imaginacion confuſa!

Saca un Soldado à Dominiquin veſtido de Moro muy ridiculo.

Sold. Vèn por aqui. *Dom.* Chriſtianillo,
mirar, para no dar zurra,
que ſer Moro melionès.
Sold. Mas què va, que con la punta
de la alabarda::: *Ald.* Què es eſo?
Dom. Eſte ſargento ò alcuza,
que ſin mirar, que me ſer
ſegunda perſona tuya,
dando coces ha venido
à tu perſona ſegunda.
Ald. Pues como à un criado mio
tratais aſi? *Sold.* Buena zumba,
ſiendo un cautivo. *Ald.* Villano,
aunque cautivo me arguyas,
vive Alá::: *Sold.* Victor la peſte.
Ald. Ya no vengar eſta injuria
es deſdoro, y aſi mi ira
con los brazos ſubſtituya
la eſpada.

Sale Pedro.

Ped. Què ruido es eſte?
Sold. Què ha de ſer?
que por dos truchas,
que he dado à un criado ſuyo,
eſe Moro refunfuña:
y por vida::: *Ped.* Suſpended
vueſtra colera ſañuda,
pues yo lo ruego.
Ald. Alá ſanto, *ap.*
ſi ya no es que me confunda
mi imaginacion, no es eſte,
para acrecentar mis dudas,
Pedro Vayalarde? *Dom.* Mi amo.
Ya eſto ſe ha metido à bulla. *ap.*
Ped. Y vos, Moro? *Ald.* Como, aleve,
tu oſada lengua perjura
ſe atreve à hablarme? ſino es:::
Ped. Què he mirado! ſuerte dura! *ap.*
Ald. Que tu miſmo hàcia el caſtigo
llegar mas preſto procuras,
y con eſta eſpada:::

Saca à un Soldado la eſpada.

Sold. Como
tan libremente ſe abuſa
del ſeguro? *Ald.* Como eſtar
con zelos es la diſculpa.
Ped. Ahora verás, que ſer ſabio,
no es ſer cobarde, y que nunca
he vuelto al peligro el roſtro.

Riñen, y ſale Fabricio.

Sold. Tenganſe ahí. *Dom.* Si en caperuza
le dieſe mi amo. *Fab.* Què es eſto?
vos con la eſpada deſnuda
contra un cautivo? y vos dando
motivo à que ſe introduzgan
ſediciones en mi gente?
Ped. Señor, yo:::
Sold. Aunque preſumas
que èl las origina, ſolo
es de Aldoradin la culpa,
pues blaſonando de que es
de regia progenie auguſta,
à todos pretende ajarnos.
Fab. Pues porque eſto ſe concluya,
idos vos. *Ped.* Mucho he ſentido
ver, que mi accion os diſguſta,
mas ya obedezco. Pues sè *ap.*
que el Gobernador me buſca,
quitarme es bien de delante,
y mas quando Diana y Julia
en la quinta aguardan. *Vaſe.*
Ald. Como,
ſi de la juſticia uſas,
permites, que ſin caſtigo
quede, quien à todos burla
con ſus diabolicas artes?
Fab. Pues quien es, para que arguya
dèl ſemejante delito?

Ald. Pedro Vayalarde, cuya
magia en Argel con aſombros
los elementos perturba.

Fab. Pedro Vayalarde? *Ald.* El miſmo.

Fab. Pues què aguardo, que en ſu buſca
no voy? *Sold.* Eſta quinta es
ſin duda habitacion ſuya,
pues en ella ha entrado. *Fab.* Idos
haſta que dexeis ſegura
de Aldoradin la perſona,
y al punto una eſcolta acuda
à la puerta de la quinta. *Vaſe.*

Ald. Que eſto mi colera ſufra!
pero albricias, eſperanza,
pues ſi èl eſta eſtancia ocupa,
aqui he de hallar la chriſtiana.

Dom. Si yo entre eſta baraunda
pudiera eſcurrir la bola.

Sold. Venga, pues, aunque ſe atufa
preſto, acá le enſeñaremos
el modo de matar pulgas. *Vanſe.*

Dom. Mas què hay quien pienſe en el patio,
que de eſta gala moruna
ſe infiere haber renegado?
pues nada menos, tertulia;
pues chriſtiano por adentro,
me he valido de eſta induſtria
para eſcaparme de Argel,
què en fin, aunque ya caduca
el Dominiquin, hoy ſolo
reniega de ſu fortuna. *Vaſe.*

Mutacion de ſala, y ſalen Diana, Julia y Pedro.

Los dos. Eſo ſucedió? *Ped.* El temor,
ſi ſe llega à declarar
Aldoradin, y buſcar
me manda el Gobernador,
me tiene fuera de mi.

Jul. Para qualquier accidente,
no es bueno que ſe halle auſente
Ceſar! *Dian.* Qué ſiempre (ay de mi!)
un mal ſe ſiga à otro mal!

Ped. Quien en Salerno penſara,
que hoy Aldoradin ſe hallara!
mas ſi mi eſtrella es fatal,
què me admira ſu malicia?

Jul. Ruido parece que ſiento
en eſe recibimiento.

Dian. Ceſar ſerá.

Sale Fabricio y Soldados.

Fab. La juſticia.

Ped. Eſto es hecho.

Dian. Ya llegó
mi ultima pena. *Fab.* A eſa puerta
quedaos, dexandola abierta;
y al punto que llame yo,
ſalid. *Sold.* Queda ſin cuidado.

Ped. Pues ſeñor Gobernador,
de quando acá el alto honor
de veros aqui ha logrado
mi caſa? *Fab.* Mientras os hablo
idos las dos allá fuera,
ſeñoras. De eſta manera,
verè ſi le libra el diablo.

Dian. Preciſo es obedecer.

Jul. Por ſi el motivo ſabemos,
à la viſta nos quedemos. *Al paño.*

Ped. No puedo yo, en fin, ſaber
con que cauſa, que intencion,
que motivo, que ocaſion
origina eſte accidente?

Fab. Que mi intencion ſolamente
es: : : *Ped.* Què?

Fab. Que os deis à priſion.

Ped. Prenderme à mi?

Fab. Poco à poco,
buena peſca, que el prenderos
de un año acá me ha coſtado,
mas que valeis, de deſvelos.

Ped. Si ſupiera, que tenias
que mandarme algo, es muy cierto
que os eſcuſára el canſancio,
yendoos à buſcar yo meſmo.

Fab. Y yo lo creo, que ya sè
vueſtro gran atrevimiento.

Ped. Yo ſoy un hombre de bien.

Fab. Hombre de bien y hechicero!

Ped.

Ped. Mirad como me tratais.
Fab. Baſta, que viven los cielos,
que habeis de pagar las burlas
en un calabozo preſto.
Ped. No sé yo que eſo ſeá facil.
Fab. A bien, que ahora lo veremos.
Ola. *Salen los Soldados.*
Sold. Señor. *Dian.* Ay amiga,
que eſtoy temblando!
Fab. En haciendo,
en accion de reſiſtirſe,
Pedro el menor movimiento,
le matad. *Ped.* Mas conveniencia
me tiene el que vaya preſo:
y aſi, vamos á la carcel.
Fab. Pues entregad el acero.
Ped. No os deis prieſa, que en mi caſa
hay criados para eſo.
Ola. *Salen quatro Gigantes.*
Gig. Señor.
Fab. Qué he mirado?
Sold. Señores, malo va eſto.
Fab. Qué gente es eſta?
Ped. Mi guardia,
porque yo tambien la tengo,
mas con una diſtincion,
porque nos diferenciemos,
que la mia es de gigantes,
y la vueſtra de pigmeos.
Fab. Hay mas raro deſacato!
Gig. Di, què ordenas?
Ped. Que en moviendo
qualquiera un pie, con la maza
le echen la cabeza al ſuelo.
Fab. Templando de miedo eſtoy.
Sold. La cabeza quando menos?
Jul. Has ſalido ya del ſuſto?
Dian. Sí, y aun el chiſte celebro.
Fab. Mudar de intencion importa.
Ped. Ea, vamos, caballeros,
deſpejando, que embarazan.
Sold. Sí, ſeñor, ya nos iremos.
Fab. Eſperad. *Ped.* Vamos aprieſa.
Fab. Es poſible, amigo Pedro,
que hayais creido de mi,
que jamas pretendí haceros
diſguſto? El haber venido
aqui, ſolo fue pretexto
para desfrutar alguno
de vueſtros raros portentos;
y ya, habiendolo logrado,
por donde vine, me vuelvo.
Ped. Qué preſto ſe os ha borrado
aquel enojo primero!
Fab. Bien veo que eſto es fingido; *ap.*
mas no obſtante no me atrevo
à proſeguir en la inſtancia.
Ped. Pues tantas honras os debo,
acompañandoos irán
mis gigantes. *Fab.* Nada menos:
yo lo doy por recibido,
y eſcuſemos cumplimientos.
Sold. 1. Si me cogiera cada uno,
me echára al mar con un dedo.
Sold. 2. Diez legiones de demonios
tendrá cada uno en el cuerpo.
Ped. Pues ya, ſeñor, que no logro
que admitas eſte cortejo,
ſirviendoos iré. *Fab.* Tampoco.
Ped. Por mandarlo vos, me quedo.
Fab. Haſta la vuelta, y ſabed,
que ſer vueſtro amigo quiero.
Sold. 1. Gracias à los gigantones.
Ped. Yo eſe favor agradezco.
Fab. Yo penſaré en mi venganza,
aunque por dificil tengo
que haya quien pueda prenderle,
ſi él uſa de eſtos enredos. *Vanſe.*
Ped. Pues ya ſe han deſvanecido
los fantaſticos objetos,
buſcaré à Diana. Buen
chaſco ſe ha llevado el viejo.
Salen Diana y Julia.
Dian. Para qué? ſi à celebrar
la agudeza de tu ingenio
ſalimos ambas.
Ped. No obſtante,
es bien que penſemos.

Sa-

Salen Cesar y Chamorro.

Ces. Pedro?
Ped. Cesar? *Cham.* Acá estamos todos.
Jul. Gracias à amor que te veo.
Tod. Como venis? *Ces.* Como quien
rico, gustoso y contento
vuelve; pues despues de haber
tu amigo fino y atento,
en virtud de tu billete,
enseñadome el sugeto
que me ocultó los papeles,
ya con la noticia vengo
de donde podré encontrarlos.
Ped. O quanto, Cesar, me alegro.
Cham. Yo no, puès en el caballo,
palafren de los infiernos,
me he roto la rabadilla.
Ped. No os dixo nada de nuevo
para mi? *Ces.* Entre las extrañas
maravillas de su Reyno,
el palacio me enseñó,
que te tenia dispuesto
para hospedage; y aun dixo,
que le habitarias dentro
de tres dias. *Ped.* De tres dias?
qué es lo que he escuchado, cielos!
Dian. De qué te has sobresaltado?
Jul. De qué has quedado suspenso?
Ped. No sé (ay de mi!) mas sí sè,
pues veo quan poco tiempo
me resta de vida, y que
me está esperando el infierno
en castigo de mis culpas.
Dian. Mi bien, mi señor, mi dueño,
vuelve en ti. *Ces.* A saber que pudo
obligarte à igual extremo
mi noticia, la callara.
Ped. Antes, Cesar, la agradezco,
pues nada me importa mas.
Ea, locos devaneos,
nada es primero que el alma,
y si ella ha de ser primero,
de una vez nos resolvamos.
Dian. Donde vas?
Ped. A buscar medios
para la mayor ganancia;
y pues yo solo me entiendo,
dexadme. *Vase.*
Jul. Vamos tras èl,
por ver si halla algun consuelo
su frenesí. *Dian.* De un abismo
salgo, y à otro abismo entro. *Vase.*
Ces. Ya el motivo conjeturo
de su mudanza. *Vase.*
Cham. Esto es hecho.
Mi amo ha perdido el juicio,
segun lo que yo voy viendo;
y si Dios no lo remedia,
creo que ha de haber:::

Sale Dominiquin.

Dom. Laus Deo.
Cham. Ay de mi! *Dom.* Chamorro.
Cham. Valganme los evangelios.
Dom. De quien huyes?
Cham. Fantasmilla,
à quien yo vi en el infierno,
como has podido venir
de donde *nulla est redemptio*?
Dom. Què bravo zorro has cogido.
Cham. No es tal, pues segun advierto
en tu trage, renegaste.
Dom. Yo renegar? soy Gallego,
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.

Sale Nise.

Nis. Quien es quien causa este
truendo
aqui. *Dom.* Nise de mis ojos!
Nis. Dominiquin de mis huesos!

Abrazanse.

Cham. Mira que te ha de quemar.
Nis. Por què?
Cham. Porque viene ardiendo.
Dom. No creas esas locuras,
pues viendome en Argel preso,
quedando por fuera Moro,
y Christiano por adentro,
à servir à Aldoradin,
que está cautivo en Salerno,

logrè engañarlos à todos:
y porque lo veais preſto,
vayan con dos mil demonios
los morunos paramentos.
Arroja los veſtidos.
Cham. Mira, Niſe, que te engaña.
Dom. Dexa ya eſos adefeſios,
y dime donde eſtá mi amo.
Niſ. Eſe es un cuento de cuentos,
pues no sè con que motivos,
triſte, amarrido y ſuſpenſo,
ſin hacer caſo de nadie,
ſe ha ſalido como un trueno
de caſa con ſus dos hijos.
Dom. Rara coſa! pero entremos
à ver à mi ama. ***Cham.*** Que en fin,
no eres Moro? ***Dom.*** Ni por pienſo.
Cham. Ni Renegado? ***Dom.*** Tampoco.
Cham. Pues Dios te dè buen ſuceſo,
y vamos allá.
Entran por el lado izquierdo, y diciendo dentro los primeros verſos, ſe deſcubre una Ermita pobre, y en medio de la pared pintado un Santo Chriſto de eſtatura natural, con una lamparilla al lado, y delante de él arrodillado Pedro Vayalarde con una piedra grande en la mano, y los dos niños en pie, vueltas las eſpaldas al Chriſto.
Dent. Fab. Cercad
la Ermita, pues eſtá dentro
el traidor de Vayalarde.
Ped. Ya que à eſas plantas me veo,
Divino Redentor mio,
criador de tierra y cielo,
en fe de que ya conozco
mis delitos y mis yerros,
no he de deſviarme de ellas,
ſin que me levante abſuelto
de vueſtra piedad, en fuerza
de mi arrepentimiento.
Ya, Señor, para obligaros,
una y mil veces deteſto
las artes que he practicado;
y por el conſentimiento
que di para que el demonio
aliente mis hijos muertos,
tambien el pacto renuncio.
Los dos. Peſe à mi.
Caen, y ſuenan truenos.
Ped. Pero què veo?
Ya el negro eſpiritu impuro,
deſamparando ſus cuerpos,
gime al verme arrepentido.
Pues ahora que ya es tiempo
de que con aqueſta piedra,
hiriendo à golpes el pecho,
ſea con mi penitencia
otro Geronimo nuevo,
como otro Pedro en el llanto,
à vueſtra piedad apelo.
Pequè, Señor, y porque
ya mi pecado confieſo,
queriendo toda la vida
exhalar en un aliento,
ſi es que me habeis perdonado,
decidmelo, por conſuelo
de mis amantes gemidos.
Dent. voz. Ya te he perdonado, Pedro.
Ped. Aunque para otro baſtara
tan admirable portento,
para mi no, Jeſus mio,
pues yo ſupe en algun tiempo
hacerlo tambien; demas,
de que el enemigo nueſtro
puede fingirme eſa voz:
y aſi, Señor, repitiendo
la penitencia empezada,
no me doy por ſatisfecho,
haſta que la ſeñal ſea
hija de aquel poder vueſtro,
à que no alcanzan los hombres:
y ya que mirando al cielo
eſtais, quizá por no verme,
inclinad eſe ſangriento
roſtro hermoſo, como quien
hace la paz con ſu ſiervo.
Baxa el Chriſto la cabeza.

Mas ay dichas! la cabeza,
tomando bulto en el lienzo,
ha dicho que me perdona.
Pues como, como no muero
al pesar de haber pecado,
y al gozo de haberme absuelto?
Dem. Yo por vengarme de ti,
estremeciendose el centro,
harè titubear la Ermita. *Truenos.*
Dent. Dian. Aunque me asuste este
estruendo,
dexadme entrar.
Dent. Fab. Pues sin duda
hay algun prodigio nuevo,
todos entremos tras ti.
Salen todos.
Dian. Mas què miro!
Fab. Mas què advierto!
Ces. No es Pedro el que arrodillado
está alli? *Cham.* No, sino huevos.
Jul. Pedro. *Ces.* Amigo.
Dian. Esposo. *Nis.* Amo.
Ped. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de amistades, ni cariños;
y pues al divino excelso
retrato, que en la pared
pintó un acaso, le debo
la vida, que mas me importa,
à Dios, à Dios, que rompiendo
el corazon con mis golpes,
arrepentido fallezco,
y perdonado, segun
lo asegura ese portento.
Unos. Què oigo? *Otros.* Què miro!
Ped. Señor, en tus manos encomien
mi espiritu, porque vuele,
con ayuda tuya, al cielo.
Fab. Admirable caso! pues
inclinado quedó al suelo
el rostro del Crucifixo,
tomando bulto del yeso
la parte que le compuso.
Cierrase todo.
Dian. Y mis hijos? *Nis.* Volaveru
Dian. Entre gozo y pena está
indeciso el pensamiento.
Ces. De su salvacion fui yo
dichoso motivo.
Fab. Y puesto
que es justo y debido quede
tan nuevo prodigio eterno,
en el sitio de esta Ermita
se fabricará un Convento,
siendo el Orden de Basilio
quien le haga plausible à un tiem
en la magnifica urna,
que he de labrar à los huesos
de Vayalarde.
Jul. Tales honras
mereció tan gran sugeto.
Dian. Yo à una celda me reduz
à morir, con el exemplo
de mi esposo: Y aqui acaba,
Senado ilustre y discreto,
la siempre admirable historia
del Magico de Salerno.

FIN.

Con Licencia. **Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor,**
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.